



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

El papel del traductor y la traducción en el proceso de comunicación
intercultural

Tesis que para obtener el título de
Licenciada en Ciencias de la Comunicación,
presenta:

Libertad Lorena Figueroa Rodríguez

Asesora: Dra. Francisca Robles

Ciudad Universitaria, Mayo – 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	5
1. El traductor	9
1.1 Definición	10
1.2 Funciones	15
1.3 El traductor literario	19
2. La traducción	26
2.1 Origen y definición	26
2.2 Funciones	33
2.3 Traducción Literaria	35
3. Comunicación: conceptos, modelos y teorías básicos	42
3.1 Comunicación intercultural	45
3.2 Definición	48
3.3 Funciones	53
4. Traducción Literaria, funcionalismo y comunicación intercultural	57
4.1 Teoría funcionalista	57
4.2 Funciones del lenguaje y funcionalismo	60
4.3 Funcionalismo, funciones del lenguaje y traducción literaria	63
4.4 Funcionalismo, traducción literaria y comunicación intercultural	69
Conclusiones	75
Referencias	82
Anexo 1. Testimonio	91

A mi mamá y mi papá,

hermanos,

asesora,

sinodales: Ma. del Carmen Contreras, Horacio Danel, Josefina Garay y Luis David Pérez,

a la UNAM.

Introducción

“Hay una regla no escrita de los traductores que enuncia que una traducción debe ser lo más literal posible, pero tan libre como sea necesario.”

Omar Álvarez

El contexto actual “reta la eficacia y lo adecuado de los patrones de comunicación que eran suficientes cuando la mayoría de la gente podía vivir sin confrontar el hecho de que su cultura es una entre muchas otras” (Gudykunst, 2005, p. 36). Con el objetivo de, justamente, estudiar esas inevitables relaciones en el estudio de la comunicación existen diversas teorías que se dedican a la investigación y análisis de los procesos que se dan en las interacciones humanas.

Una de ellas es la de la comunicación intercultural, cuya existencia se afirma en el momento en que “dos personas, que se percibían a sí mismas como pertenecientes a culturas distintas, se han intentado comunicar” (Alsina, 1999, p. 19). Una de las formas en las que se hace posible ese intento es a través de la lengua oral, por ser el recurso más directo, pero también se da a través de la lengua escrita.

Y, al ser componentes éstas de la cultura, en un entorno intercultural, el proceso de la comunicación (o el intento de) involucra invariablemente el obstáculo de la diferencia lingüística; para solventarlo existe la traducción que constituye un “fenómeno tan antiguo como la propia sociedad humana” (Viktorovich, 2005, p.

197), por lo cual su práctica y estudio ha resultado ser parte importante en y para la comunicación.

Una perspectiva teórica, de interés y base fundamental para la presente tesis, es la funcionalista. Su enfoque se halla en el hecho de que toda expresión oral y escrita está inserta en un sistema cultural, un contexto, una época histórica. Entonces, si se combate “la tendencia a poner el acento en la diferencia” (Alsina, 1999, p. 65), puede notarse que la traducción y el traductor funcionan como excelentes intermediarios, posibilitadores del intercambio.

En este sentido, la estructura de esta tesis estará dividida en 4 partes principales. El capítulo 1, el traductor, contendrá de forma breve y descriptiva tanto la definición como las funciones del traductor, para trasladar el argumento entonces hacia los aspectos elementales que involucran la actividad del traductor literario, un profesional que posee, generalmente, las habilidades y competencias del escritor.

El capítulo 2, por su parte, titulado “La traducción” será sobre la definición y el origen a grandes rasgos de la actividad que lleva a cabo el protagonista del capítulo anterior, así como las funciones de la traducción y sus características en el ámbito de la literatura, ya esbozando sus posibilidades como enlace entre culturas, sociedades, formas, tiempos, contextos, etcétera.

Para el capítulo 3 se buscará definir aquel elemento que posibilita que todo lo anterior se lleve a cabo de muy diversas formas, con enfoques distintos y muy diversos métodos: la comunicación. En este capítulo se caracterizarán las teorías y procesos de la comunicación más importantes para lograr el enlace. Se describirá,

además, un poco sobre la historia del desarrollo de la comunicación intercultural, su definición y las funciones que conlleva.

En lo que se refiere al capítulo 4, primero se caracterizará de forma general la teoría funcionalista, para después trasladar el enfoque a la traducción literaria y su enlace tanto con la corriente funcionalista enfocada al lenguaje, como con las funciones del lenguaje propuestas por la teórica Christiane Nord que devinieron en la traducción funcionalista, en este caso enfocada a la literatura, y la relación de ésta con la comunicación intercultural para destacar y caracterizar el papel del traductor en todo ello.

Para continuar, se incluyen las conclusiones a las que llegué luego de hacer el análisis y las conexiones necesarias que resaltan la importancia del traductor en todo el proceso de comunicación intercultural junto con su actividad, la traducción y la manera en la que ambos tienen una influencia mayúscula en las sociedades de todo el mundo y a través de la historia de éstas.

Finalmente se encuentra el anexo de la entrevista (algunas partes también intercaladas en la tesis) que llevé a cabo al traductor, editor y filólogo del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, Omar Álvarez. En este caso, la entrevista resultó en una de las mejores herramientas no solo para llevar a cabo el registro de un testimonio sobre lo que significa la práctica actual de la traducción, sino también como el medio idóneo para hallar el objetivo de esta tesis, el traductor como eslabón.

Llevar a cabo tanto la investigación como el análisis sobre las relaciones mencionadas fue un reto, un orgullo, una misión que espero compartir en la tesis que preparo para obtener mi grado de licenciada en Ciencias de la Comunicación

1. El traductor

La columna vertebral de esta tesis será el traductor: un agente capaz de “conectar las realidades de dos culturas diferentes a modo de eslabón” (Ponce, 2007) y, por ello, la figura central en la reflexión sobre la traducción en su relación con la comunicación y la comunicación intercultural; ambos procesos de descripción y desarrollo complejos en la historia de la investigación sobre la forma de interactuar de las culturas y sus integrantes.

El traductor será el eje en la reflexión sobre la manera en que la comunicación intercultural se da a través del trabajo de un actor tan importante que toma un papel sumamente variable cuando se trata de la esquematización de los procesos, pero que finalmente funciona como intermediario entre emisores (autores) y receptores (lectores) que, en caso de no conocer la lengua y/o la cultura del Texto de Origen (TO), “necesitan (...) ayuda de alguien que esté familiarizado con ambas culturas (y lenguas)” (Nord, 2009, p. 210) para acercarlos con un Texto de Destino (TD).

En ese sentido, resulta vital para un traductor conocer la forma de comunicar tan efectivamente en la lengua de destino como en la natal y aunque caracterizar la manera de lograr semejante empresa no es tarea sencilla, iniciar con algunos detalles al respecto es tanto necesario como inevitable.

1.1 Definición

El traductor y su trabajo han conllevado y llevado al desarrollo tanto de muy diversas teorías, cuya historicidad resulta compleja y cuya formación se dio de acuerdo a un “contexto definido por las ideas y las prácticas dominantes de una época y de una cultura” (Pym, 2012, p. 8), como de perspectivas que plantean sus posibles definiciones.

Para iniciar con la breve definición del protagonista de la presente tesis, se tomará como apoyo la entrevista realizada a Omar Álvarez¹ y las perspectivas teóricas planteadas por Anthony Pym en su libro titulado *Teorías contemporáneas de la traducción*.

El traductor ha sido denominado profesional a partir de la institucionalización de una actividad que previamente se consideraba un oficio, este último concepto se refiere a aquello “de lo que no se puede hacer disciplina académica, por un lado, y una cosa que escapa hasta donde se puede al Estado, a las autoridades, al poder, por otro” (Segovia, 2008), y al principio indudablemente era de esa forma.

Sin embargo, con el paso del tiempo, su formación se ha encontrado condicionada a las ideas y prácticas dominantes. En este sentido, el traductor y, por lo tanto, la traducción ya forman parte de la disciplina académica, del Estado, de las autoridades, del poder y no se encuentran exentos de ser parciales; la muy conocida frase de *Il traduttore, traditore* no es gratuita.

¹ Omar Álvarez: traductor, editor y filólogo clásico, adscrito al Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL) de la

Un traductor no es tal por conocer dos o más lenguas, tampoco “basta con conocer el tema superficialmente; hay que identificarse con el autor, estar a su lado, leer entre líneas” (Avendaño-Inestrillas, 2000, p. 73) y ese “leer entre líneas” conlleva diversas implicaciones. A manera de referencia se tomará en cuenta el listado de las perspectivas teóricas, que muchas veces también devinieron en métodos, propuesto por Anthony Pym².

En primer lugar se encuentra la perspectiva de la equivalencia. Esta se refiere, y de manera muy básica, a la búsqueda de la “fidelidad”, pero “reformulada según los criterios de una época estructuralista, en que todo tenía que parecer científico” (Pym, 2012, p. 8) para poseer aceptación o credibilidad y hasta autoridad. Esta aproximación se utilizó y defendió durante una época larga y fue una de las más comúnmente utilizadas.

Después se tiene la perspectiva descriptivista así llamada por Gideon Tury. Ella provocó un cambio que se movió “de la prescripción a la descripción” (Pym, 2012, p. 68). Este enfoque, descriptivo, pretende descubrir la forma en que las personas traducen, “sea cual fuera la calidad de sus traducciones” (Pym, 2012, p. 68), es decir el objetivo está en los procesos y procedimientos, los textos traducidos se analizan desde las decisiones del traductor y no tanto desde el texto ya terminado.

Luego está la perspectiva indeterminista; después la de localización, etcétera. Entre ellas, el traductor cuenta con un nivel de valoración variable, por lo tanto no siempre ha gozado de un papel tan visible y no siempre se ha considerado la

² Académico de la Universidad de Rovira i Virgili en España

influencia que es susceptible de tener en el desarrollo de las sociedades y de los métodos, teorías y procedimientos de su misma actividad.

Lo anterior puede ser ejemplificado con todo el cánón literario de cualquier país en que pudiera pensarse, existe una gran cantidad de textos que han trascendido tanto en su original como en su traducción y que han sido hechos tanto por traductores de los que nunca se conoce el nombre, como por escritores reconocidos. Ambos han influido sobremanera en las culturas de sus respectivas regiones geográficas y en otras ajenas a ellos.

Dice OA que traducir

“es como una sesión espiritista en la que se entra en contacto con el espíritu de alguien que dejó un texto (...) el traductor (...) debe (...) tratar de acercarse a ese texto, tratar de entenderlo, tratar de dotarse (si le faltan) de recursos para poder penetrar en el sentido, con el objetivo posterior de tratar de verter ese texto, en la etapa de la conversión a la lengua de destino, con un lenguaje que sea equiparable por lo menos en el efecto que buscó el autor original en su lugar y en su momento. Ello implica toda una reconstrucción de un contexto (...) El traductor debe utilizar los recursos propios de la lengua de destino pero introduciéndose en la medida de lo posible en la mentalidad del autor, en la intención si es posible, del autor original. Este también se encuentra en un momento en el espacio y en el tiempo del que no puede prescindir”. (Anexo 1. Testimonio, p. 102)

El traductor, entonces, sostiene una sesión espiritista (cuando se trata de textos cuyo autor ya no vive) con el fantasma en forma de texto del autor que se encuentre traduciendo, sin dejar de lado su propia realidad, su contexto y su momento histórico. Existen perspectivas que lo consideran desde el hecho de que se trata (y debería tratarse) de un agente que goza de una visibilidad notoria.

En ese sentido, el traductor tiene como una de sus características principales la posesión de conocimientos tanto de historia y del contexto que lleva el texto que abordará, así como de una o más lenguas distintas a la natal y sobre el tema o los temas que se abordan en el TO; es capaz de trasladar prácticamente cualquier TO escrito en una lengua, a otra en un TD.

Por otro lado, se trata también de un productor de cultura y, por lo tanto, elemento esencial de la transferencia cultural que se refiere a la

“descripción y análisis de las relaciones entre diversas culturas, marcadas por los movimientos de objetos, personas, ideas, creencias y conceptos (...) profundiza en las transformaciones y reinterpretaciones culturales que se desprenden de los encuentros entre las culturas”.

(Montoya, 2014, p. 66)

El traductor es capaz también de “atravesar los límites de sus propios sistemas e ingresar en los sistemas de otros” (Palermo, 2011, p. 3), contrario a la percepción despersonalizada de la actividad traductora, “en la que nunca quedan explícitas las personas que intervienen en el proceso y que son parte integrante de él” (Romero et al., 2005), como sucede en los estudios centrados en la lengua.

En el estudio de esta actividad tan importante tendría que reconocerse el papel de la persona que interviene en el contacto entre autor y lectores, puesto que su producción, como lo mencionan George Bastin y Gertrudis Payas, incluso “ha sido materia prima de varios académicos, entre ellos los historiadores” (Montoya, 2014, p. 56). Sin embargo “poco se ha pensado en los textos que marcaron la historia (...) en términos de mediación interlingüística e intercultural” (Montoya, 2014, p. 56) y no solo en los textos, sino también en aquellos que los generan, los autores.

1.2 Funciones

Como se especificó previamente, en el momento de utilizar el concepto de 'profesional' existen implicaciones. No todas aquellas personas que tengan los conocimientos suficientes para hablar y comunicarse en una lengua (o lenguas) distinta a su lengua natal, poseen los conocimientos necesarios para realizar todas las operaciones que el trabajo de la traducción de textos requiere.

Las funciones de un traductor principalmente desembocan en la comunicación efectiva de las ideas de un autor distinto a él en muchísimos aspectos fundamentales. En el presente apartado se describirán de forma breve con el objetivo de dejar clara la manera en la que funciona lo que resulta de su trabajo.

En primer lugar, y haciendo referencia al contexto de producción de un TO, bien establece Milán Kundera en su obra titulada *Los testamentos traicionados*, que una de las funciones de los traductores está en poner atención a los siguientes elementos para llevar a cabo su actividad de manera efectiva:

- a) Metáforas: "ahí es dónde se alcanza el corazón mismo de la originalidad poética de un autor" (Kundera, 1996, p. 112) así como el sentido e incluso su contexto particular;
- b) en la repetición, por tener la posibilidad de involucrar un sentido semántico, melódico, entre otros; y
- c) en el uso cuidadoso de la selección de ideas y palabras para el TD.

A pesar de que en la afirmación de Kundera se trata de elementos específicos de la traducción literaria y de la perspectiva de sentido, ejemplifica cómo es que la cultura forma parte de aquellos aspectos importantes en el proceso y, por ende, su conocimiento resulta vital; de otra forma por ejemplo una metáfora, esto es una comparación tácita de sentido con tono figurado, quedaría sin ser trasladada claramente al TD.

Diversos análisis del texto utilizado como ejemplo en esta tesis, han establecido que “La carta robada” es una metáfora en sí misma, por lo cual, otra de las funciones del traductor se encuentra en el cuidado de su toma de decisiones tanto de forma como de fondo y procedimientos.

En este sentido, en la *Biblia* existen diversos ejemplos al respecto y OA menciona que uno de los más controversiales, de aquel texto tan importante en muchísimas culturas del mundo, es el que dice que

“es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos”, esto se ha repetido *ad nauseam*, una y otra vez, estrictamente hablando no tiene sentido, ¿por qué equiparar el paso de un camello por el ojo de una aguja con el ingreso de un rico al reino de los cielos?, no hay conexión.

Entonces revisando el texto griego del *Nuevo Testamento*, encontramos que la palabra que se está traduciendo como camello es *kámilos*, pero *kámilos* es ambigua, por su sonido en esa época designaba al camello pero también designaba una sogá, una cuerda más o menos gruesa; entonces probablemente estaba diciendo que era tan difícil hacer pasar

una soga por el ojo de una aguja, lo cual tiene una cierta lógica porque lo que pasa por el ojo de una aguja es un hilo y una soga sería complicado o imposible pero no es absurdo, podría construirse como un caso límite.

Entonces este tipo de versiones generan controversia porque una vez que se ponen en circulación sobretodo en textos famosos como la Biblia ya son imparables y, a pesar de que al día de hoy los filólogos podemos decir que esa traducción está equivocada, ya es irremplazable”. (Anexo 1. Testimonio, p. 105 - 106)

Otra de las funciones del traductor es su responsabilidad como generador de espacios en común para las diferencias. Por ejemplo, menciona OA:

“la acuñación de términos como esencia, substancia o conciencia.

Conciencia es una palabra que parecería imprescindible, pero no ha existido siempre, es una palabra inventada para el latín por Cicerón en el siglo I a. de C. y que luego fue calcada al español o incorporada como una palabra culta”. (Anexo 1. Testimonio, p. 106)

Como se ha visto, no solo implican la diferencia en la lengua de emisores y receptores, sino también la percepción y las formas de pensamiento, así como los paradigmas sociales establecidos en la relación entre integrantes de y sus culturas. Estas interacciones y sus posibles resultados deben estar presentes en el trabajo del traductor al momento de su proceso de transferencia.

Al estar influido el código lingüístico por la cultura y viceversa, entonces ciertas referencias que en una cultura serían importantes podrían “no tener ningún significado en otra, o pueden obtener reacciones diferentes” (Asunción-Lande, 1993, p. 5). Las funciones del traductor entonces van desde intermediario hasta productor de cultura, de ideas, de comunicación, de intercambio, de facilitador de procesos, de transmisor de información, de conocimientos, de formas, creador de espacios, entre otras. Todas vitales para que haya conocimiento de la diferencia que es susceptible de presentar lo ajeno, “el otro”.

El traductor es enriquecedor de idiomas, inventor de palabras y transmisor de emociones, de peticiones, de singularidades. Es aquél que va a permitir que lo que quería transmitir un autor a su cultura y contexto propios, trascienda a la cultura, contexto y lengua de alguien distinto, tal vez a kilómetros de distancia o a décadas y siglos de diferencia.

Es quien permitirá o iniciará una “forma de abrirse al mundo exterior, a un mundo diferente al conocido, que en ocasiones se encuentra no solo en otro espacio sino también en otra época” (Luna, 2001, p. 779) y, desde el punto de vista esquemático del proceso de comunicación intercultural, tiene las funciones de fuente, transmisor y receptor.

1.3 El traductor literario

El traductor literario se halla enfocado en una rama específica de la traducción: aquella de la literatura. Esta se considera como una de las ramas más complejas tanto por las características intrínsecas de cada texto como por las competencias que implica y que exige de quien traduce.

Este tipo de traducción implica dos fases principales: la “comprensión del texto original y la (...) expresión (...) de su contenido en la lengua” (García, 1982, p. 9) de destino, aunado esto a la capacidad expresiva del traductor en su lengua de origen. En el presente capítulo, y sin pretender exclusividad en lo aquí presentado, el traductor literario será caracterizado a continuación.

La literatura es una forma de comunicación, a través de la forma escrita del lenguaje, en la que

“se advierte un especial cuidado de la expresión, una acusada atención a la elección de las palabras y a su disposición (...) El lenguaje en que se tiene orientación sobre la expresión se llama artístico, a diferencia del práctico, cotidiano”. (Tomachevski, 1982, p. 22)

Para traducir literatura, menciona OA:

“El traductor debe utilizar los recursos propios de la lengua de destino pero introduciéndose en la medida de lo posible en la mentalidad del autor, en la intención si es posible, del autor original. En este sentido no es lo

mismo traducir un manual de cocina que traducir un texto filosófico o traducir una obra que estaba destinada a proporcionar un placer estético, los recursos usados son distintos, la lengua, la intención son diferentes. El autor dejó constancia implícita de todo eso en el texto, no siempre se tiene una declaración de principio de lo que se propuso el autor.

Como traductores, debemos tratar de entender qué es lo que quiso decir el autor, para quién lo quiso exponer y usando qué recursos, para entonces encontrar recursos equiparables en la lengua de destino y tratar de comunicar ese mensaje de la mejor manera para un público normalmente contemporáneo, esta vez sí, del traductor. Este también se encuentra en un momento en el espacio y en el tiempo del que no puede prescindir: sería absurdo que yo ahora pretendiera hacer una traducción, a menos de que fuera un juego literario, redactada para personas que viven en la España del siglo de oro o en el México novohispano, yo estaría totalmente fuera de lugar, está fuera de mis competencias porque no soy hablante nativo de esa variedad de español de ese momento específico, solamente soy un hablante nativo de esta variedad de este momento de aquí y ahora, o bien de alguna otra lengua que pudiera yo manejar como si fuera bilingüe o hubiera adquirido competencias suficientes para traducir a otra lengua. Esa es la función, creo yo, de un traductor”. (Anexo 1. Testimonio, p. 102-103)

Resulta importante mencionar que el traductor ejerce “un arte al comunicar entre sí una obra literaria original y una obra traducida, al comunicar entre sí a hombres separados por barreras lingüísticas y muchas veces culturales” (Ortíz, 1994, p. 187). De acuerdo a lo anterior, el profesional tendría que poseer las siguientes características:

- “conocimiento a la perfección de la lengua de partida, (...)”
- una gran capacidad expresiva y creativa en la lengua de llegada,
- tener una formación literaria y filológica,
- ser un gran lector de literatura,
- manifestar una especial sensibilidad hacia el hecho literario y
- poseer un amplio bagaje cultural”. (Verdegal, 1996, p. 213)

Se considera que, por utilizar mayormente el lenguaje artístico, un “traductor literario o bien ya es un escritor en la lengua de llegada, o bien se convierte en escritor a fuerza de practicar la traducción” (Verdegal, 1996, p. 213). En la fase de la comprensión, mencionada al inicio, existe por ejemplo la ambigüedad que es “fruto de la polisemia” (García, 1994, p. 9).

Un ejemplo de ello se encuentra en dos textos que han trascendido tanto en su original como en su traducción, ambos hechos por escritores de renombre y que han influido sobremanera en las culturas de sus respectivas regiones geográficas: “The Purloined Letter” del estadounidense Edgar Allan Poe y la traducción del argentino Jorge Luis Borges.

Se tomará como referencia la traducción del título en ambas versiones: el TO lo tiene como “The Purloined Letter” que en el TD quedó como “La carta robada”. De acuerdo a uno de los diccionarios con mayor relevancia en lo que se refiere al aprendizaje e investigación de la lengua inglesa tanto para extranjeros como para nativos, Merriam-Webster, la palabra *purloin* especifica que se refiere a tomar algo de manera incorrecta, como lo es robar.

La versión en inglés tiene un detalle de importancia, *purloin* generalmente tiene que ver con una falla en la confianza. Ello involucra, por un lado, que probablemente se traiciona la confianza de alguien y, para que suceda, se tiene que conocer de forma cercana a la persona, tener algún tipo de acuerdo implícito de que la sustracción no sucederá.

Por otro lado, en español, robar no necesariamente tiene que ver con traicionar la confianza de alguien cercano, esta palabra tiene un uso más general, de hecho en ninguna de las acepciones de su definición en el Diccionario de la Real Academia Española, se menciona la palabra confianza, por lo tanto no conlleva las mismas emociones, por ejemplo.

En este sentido, la traducción generalizada del título del cuento de Poe no tiene las implicaciones que *purloin* es susceptible de suponer, sin embargo desde la perspectiva de la equivalencia o la de finalidad, desde una perspectiva funcionalista por ejemplo, cumple para llegar a un público que no conoce la lengua y que probablemente inferirá el sentido a partir de la lectura posterior del texto.

Para llevar a cabo su labor, el traductor literario tendría que tomar en cuenta los planos léxico, morfológico y sintáctico representados en los siguientes aspectos (Palomares et al., 2005, p. 366):

- a) El estilo y estructura del discurso literario. Involucran las formas muy particulares que el autor del TO seleccionó para la creación de su obra, las características particulares que cada autor plasma en su literatura; la temática y la dificultad del texto yacen en aquello en lo que se enfocó el autor y le da el contenido al texto.
- a) La temática y dificultad del texto literario;
- b) La intencionalidad del autor. Se encuentra en el objetivo del texto literario.
- c) El tipo de lector del TD o destinatario. Se trata mayormente de una consideración del traductor mismo.
- d) El contexto pragmático en el que se desarrolla la traducción. Elemento en el que se da mayormente la ambigüedad léxica y pone de manifiesto “cual de los significados potenciales de una palabra es el que se actualiza en el texto” (García, 1982, p. 9), como se mostró en la cita de OA previamente.

Entonces, también tendría que tomarse en cuenta "la claridad (...), la expresividad (factor condicionante de la calidad literaria), los campos semánticos, las isotopías (una palabra o un conjunto repetidos), el tejido metafórico, (...) las referencias culturales" (Verdegal, 1996, p. 213), entre otros.

Las “lenguas que tenemos para comunicarnos nos encierran en un entramado de sonidos y significados” (Ortíz, 1994, p. 187) y la traducción consigue “que nos demos cuenta de que nuestros vecinos piensan de un modo distinto y, sobre todo, de

un modo que ellos creen que está bien” (Ortíz, 1994, p. 187), pero también puede suceder que los vecinos piensen muy similar a nosotros.

Por otro lado, el traductor literario debe también fungir de manera consciente como receptor, emisor y, por lo tanto, productor en un proceso de comunicación y de cultura; ello buscando la “forma de codificar eficazmente los mensajes y transmitirlos con un mínimo de error (...) por canales con ruido” (García, 1982, p. 316), como lo dicta la propuesta de Shannon y Weaver.

Una forma de conocer al “otro” es a través de la literatura. No somos capaces todos de leer la literatura en todas las lenguas existentes, necesitamos de la traducción, en este caso de la traducción literaria, puesto que

“si uno aprende otra lengua, invade el territorio lingüístico de la comunidad que utiliza esa lengua (...) Y si, en el caso del traductor, éste traduce (...) la obra literaria original a la lengua de su propia comunidad lingüística (...) acerca a los miembros de su comunidad tesoros espirituales que antes les estaban vedados”. (Ortíz, 1994, p. 187)

Parte de la función mediadora de la producción de textos traducidos yace en el traductor como productor, pero no como aquél representado en lo traducido y, a pesar de ello, existe la influencia de su cultura de origen así como, necesariamente de la cultura de la lengua a la que traduce.

El traductor literario facilita el necesario contacto, comunicación y conocimiento entre miembros de distintos puntos geográficos e históricos a través de pequeños fragmentos de percepción expresados en forma de literatura.

2. La traducción

“A veces la traducción no se limita a transmitir un mensaje sino que puede llegar incluso a influir decisivamente en el desarrollo de la lengua” (Parkinson, 1984, p. 91), por lo cual, en este capítulo se hará referencia al campo de acción del traductor, al momento en el que se convierte en el intermediario entre dos culturas, dos lenguas.

Por un lado, se caracterizará y definirá el concepto de traducción, esto es, la actividad que implica que “emisor y receptor pertenecen a entidades culturales diferentes y hablan idiomas distintos” (Nord, 2009, p. 210). Por otro, se caracterizarán de manera breve las funciones, evolución y elementos generales de la misma, así como algunas de las más importantes teorías que la estudian.

2.1 Origen y definición

“Si bien sin duda la traducción oral de un idioma a otro se ha practicado desde tiempos inmemoriales, lógicamente no es sino hasta la aparición de los lenguajes escritos que tenemos constancia de ella” (García, 2006, p. 12) y el registro de las primeras traducciones de las que se tiene conocimiento datan del siglo XVII A.N.E. y se trata de textos sumerios.

El ejemplo más conocido del inicio de la historia de la traducción es la Piedra Roseta del año 196 A.N.E., que se trata de jeroglíficos egipcios. Y si bien no se conoce su origen exacto,

“existen evidencias de que durante la dinastía de Hammurabi (1728 - 1686 a.C.) en Babilonia, las traducciones ya eran requeridas para establecer contacto entre las diferentes civilizaciones (...). En América (...) muchos aborígenes aprendieron español y trabajaron como mediadores entre la Corona Española y el continente americano”.

(Palermo, 2011, p. 3)

La traducción posee, como los anteriormente mencionados, ciertos momentos clave que resulta importante mencionar en la historia de su desarrollo; al respecto Álvarez menciona:

“La *Biblia*, por ejemplo, (...) se empezó a traducir desde una época muy antigua. La primera traducción de la que yo estoy enterado fue en Alejandría del arameo/hebreo al griego porque los judíos que vivían en Alejandría ya hablaban hebreo, hablaban griego; estamos hablando de dos o tres siglos Antes de la Era Común. Se reunió una comisión de especialistas que se repartió el libro y ahora se conoce como la traducción de los setenta, ahí empezó la carrera de traducción de La Biblia. Esto implicaba la versión de concepciones y palabras que no había disponibles en griego y los problemas que eso podía conllevar, incluso cuestiones que ahora se consideran errores pero que son

aproximaciones, como lo es aquella de “vanidad de vanidades”, traducción del latín “*vanitas vanitatum*”, que es a su vez traducción de una expresión hebrea que los especialistas ahora consideran que no se captó del todo. Aquello de “vanidad de vanidades” remite a un ámbito moral, cuando en el contexto original parecía tener un sentido distinto”. (Anexo 1. Testimonio, p. 105)

Más adelante en la historia, la “jerarquía medieval de las lenguas normalmente llevaba a concebir la traducción como un medio para enriquecer el idioma de destino con los valores de un idioma de origen superior” (Pym, 2012, p. 21), es decir, no se consideraba exclusivamente sustitución, traslado de un idioma a otro o una ‘copia’ de un ‘original’ sino una forma de desarrollo.

No se trataba de traducciones como se conocen actualmente y se hacían a partir de “metodologías subjetivas que tendían a reforzar valores teóricos cualquiera que los individuos traductores tuvieran” (García, 2006, p. 12) [traducción propia]; puede observarse igualmente, y más cercano a México siguiendo la idea anterior, el caso de un importante personaje que requiere mención: la Malinche,

“durante la conquista, (...) lengua de Cortés (...) traducía del náhuatl al maya (y, tiempo después, al castellano). (...) Sus habilidades como intérprete y sus conocimientos sobre las relaciones entre los diferentes pueblos, sus costumbres y maneras de negociar fueron esenciales para la campaña”. (Cabeza et al., 2013, p. 213)

de Hernán Cortés y para la comunicación entre este y Moctezuma.

Luego de la Malinche y de la conquista de México, más adelante, para el siglo XIX finalmente “se marcan singularidades y se recupera el respeto por la diversidad de dialectos, la fidelidad y las peculiaridades del autor que se había perdido durante los siglos XVII y XVIII”, el enlace entre la traducción y la religión deja de ser exclusivo de estas y se extiende a otros ámbitos.

Ello puede notarse a través del desarrollo que se presenta en las relaciones internacionales, y la comunicación global, hasta hacer de la práctica de la traducción extensiva a campos como el de la ciencia y la tecnología, comienzan a hacerse visibles y se establecieron una gran cantidad de métodos, además de adquirir un enfoque sistemático y llevar al desarrollo gradual de las herramientas tecnológicas que se conocen actualmente.

De forma académica, las “primeras teorías específicas sobre traducción se publican en la década de 1950 gracias a especialistas tan estudiados como Jakobson, y Vinay y Darbelnet” (Huertas, 2011, p. 11) y, si bien esta práctica ha sido definida y caracterizada de muy diversas maneras, entre las más significativas están las visiones de Eugene Nida y Noam Chomsky, puesto que “hasta la publicación de *Message and Mission*, las traducciones se basaban fundamentalmente en una adherencia casi total a la forma y la traducción literal” (García, 2006, p. 13).

Existen dos visiones imperantes en la traducción: como un proceso creativo y como un proceso mecánico y con ello la perspectiva de que se trata de “la sustitución de los elementos de un idioma” (Pym, 2012, p. 28); que es “como la sustitución del material textual en un idioma por material equivalente en otro idioma” (Pym, 2012, p. 28).

La historia de la traducción, de acuerdo a Edwin Gentzler, puede ser vista también como la historia de la innovación literaria. Se ha definido también como la reproducción “en la lengua meta (del) equivalente natural más próximo al mensaje de la lengua de origen” (Pym, 2012, p. 28); así como aquella actividad que implica llevar “un texto de origen a un texto de destino, que es el equivalente lo más próximo posible y presupone una comprensión del contenido y estilo del original” (Pym, 2012, p. 28).

Puede observarse que las caracterizaciones anteriores tienen en común una búsqueda de naturalidad en el resultado, la cercanía con la cultura de destino, el enriquecimiento, así como también, la dicotomía de inferior y superior u original y copia, además de la sustitución y la equivalencia, el establecimiento de “una relación (...) entre un texto de origen que se reproduce en un texto meta, denominado traducción” (Bolaños, 2009, p. 113).

Actualmente ésta se define como una “actividad comunicativa interlingüística e intercultural por antonomasia” (Bolaños, 2009, p. 112) que puede realizarse de muy diversas formas y a través de gran diversidad de procedimientos y se estudia a través de una diversidad de teorías al respecto, entre las más importantes están: C. S. Peirce con la del significado; Charles Morris, con la escuela de Leipzig; E. A. Nida con “su teoría del análisis de los componentes” (Parkinson, 1984, p. 95) y quien cuestionó la existencia de la traducción; la teoría de la traducción semántica, que explicita una forma literal de traducción; la traducción comunicativa; la traducción cognoscitiva; las teorías filológicas y las lingüísticas; W. V. Quine con la indeterminación de la traducción; la teoría de Sapir – Whorf de la relatividad lingüística; entre otras

muchas muy importantes que han apoyado el desarrollo de una actividad de vital importancia en las sociedades.

De acuerdo a lo anterior, no solo existen distintas teorías sino también métodos, uno de ellos es aquél que involucra la sustitución que, a su vez, agrupa dos modalidades posibles: puede llevarse a cabo con transposición o con modulación. La transposición “implica una transformación de las categorías gramaticales” (Pym, 2012, p. 35) y la modulación “requiere ajustes para adecuar el texto a las convenciones del discurso” (Pym, 2012, p. 35).

Como puede notarse, y al ser también una actividad intercultural, ambos procedimientos conllevan, inevitablemente, cuestiones culturales de adaptación. Lo anterior se refiere a la consideración y uso de aquellos “conceptos diferentes que tienen funciones culturales más o menos equivalentes” (Pym, 2012, p. 35) y se utiliza la correspondencia, esto es que se hace “uso de todos los proverbios y referentes correspondientes” (Pym, 2012, p. 35).

Lo anterior deja ver que se requiere de un elemento de suma importancia para el presente trabajo escrito, esto es, la mediación, que posteriormente se desarrollará en mediación intercultural, que se refiere a “un recurso profesionalizado que pretende contribuir a una mejor comunicación, relación e integración entre personas o grupos presentes en un territorio, y pertenecientes a una o varias culturas” (AEP Desenvolupament Comunitari y Andalucía Acoge, 2002, p. 101).

El traductor se encarga de utilizar los conceptos, los usos y las costumbres de las lenguas (y culturas), de partida y de llegada, lo cual necesariamente involucra

cierto grado de conocimientos culturales básicos sobre la cultura a traducir y la cultura en la que se plasmará el resultado de su trabajo.

Aquellas habilidades, claramente, de suma complejidad e importancia por involucrar no solo conocimientos lingüísticos, sino también históricos, sociológicos, antropológicos, entre otros resultan necesarios en el importante rol histórico que conlleva dedicarse a la práctica de la traducción.

2.2 Funciones

Hacia los años setenta se habla de la actividad traductora como un “<<acto complejo de comunicación>> porque en él intervienen necesariamente más elementos que en un acto de comunicación directa entre un emisor y un receptor que disponen del mismo repertorio de signos” (García, 1990, p. 16) En este punto, muy rescatable resulta la afirmación, anteriormente mencionada, de que la traducción enriquece.

Una de las funciones de la traducción es precisamente la del enriquecimiento del lenguaje y un ejemplo de ello son los préstamos lingüísticos en la búsqueda de correspondencia. Al no poseer el mismo repertorio de signos tanto el traductor como el autor del TO y sus receptores, hacen visible el hecho de que “la traducción ya no es un fenómeno cuya naturaleza y fronteras puedan ser dadas de una vez por todas, más bien se trata de una actividad dependiente de las relaciones en un sistema cultural dado” (Even-Zohar, 1990, p. 51) [traducción propia].

Un sistema cultural, de acuerdo al sociólogo estadounidense de origen ruso, Pitrim Sorokin, se trata de una serie de divisiones, segmentos o categorías de la cultura, como aquellos sistemas de Wissler y Bose. Sorokin clasifica los sistemas en: (1), lenguaje; (2), ciencia, evidentemente incluyendo tecnología; (3), religión; (4), bellas artes; (5), ética o leyes y moral. De los sistemas “mixtos” o derivados hay tres que son los más importantes: Filosofía, por ejemplo, es un compuesto de ciencia, religión y ética. Es justamente en el sistema de la lengua donde entra la labor traductora y sus funciones.

La traducción posee una gran “relevancia mediadora” y es un vehículo para el intercambio, porque el traslado no es unidireccional. Puede ser descrita “en un sentido (...) amplio, como un conjunto de procesos que van de un lado a otro” (Pym, 2012, p. 14) Se trata de un proceso de actualización y elaboración constante que tendría que “explicar la cultura de origen (...) hacer las cosas comprensibles a la cultura de destino” (Pym, 2012, p. 15) y, con ello, no afirmo que los traductores tengan la tarea de explicar cada detalle de aquello que trabajan, pero sí ahondar en su conocimiento del TO.

2.3 Traducción literaria

En el campo de la traducción existen diferentes áreas de especialización que involucran ciertos conocimientos sobre una u otra materia y que permiten a los traductores dedicarse a un solo tipo de texto o varios; aquí el enfoque se halla en uno solo de ellos.

En este sentido, la traducción literaria

“ha sido importante (...) pues ha tenido una activa participación en la influencia de unos espacios lingüísticos y culturales en la consolidación de determinados géneros y formas literarias, e incluso de la literatura misma, en otros espacios lingüísticos y culturales”.

(Albaladejo, 2007, p. 61)

Ello implica que traducción y cultura, como se ha visto, están irreparablemente ligadas, además de que el “conocimiento de las obras literarias debe mucho a la actividad de traducción, sin la cual no existirían en el mundo actual, en buena medida como viva herencia histórica” (Albaladejo, 2007, p. 61).

Por lo anterior puede decirse que la literatura “constituye la máxima representación de una cultura” (dos Santos, 2012, p. 228), razón por la cual la traducción de la misma ha tenido gran influencia en el mundo, por ser una actividad que incide en “el traspaso de la singularidad de una cultura a otra” (dos Santos, 2012, p. 228) con toda la complejidad de su “retórica, rimas, ritmos y emociones provenientes de una dimensión cultural específica” (dos Santos, 2012, p. 228).

Entre los tipos de traducción existen la literaria y la no literaria o técnica, ambas con diferentes especificidades que las hacen únicas y muy distintas de muy diversas maneras. Mientras que la técnica

“debe ser fiel y plenamente segura, exacta, rigurosa, científica, clara y precisa (...), en la literaria es necesario captar la fuerza y la belleza con que se dice el contenido y por eso no puede limitarse a la mera reproducción de las ideas”. (Rocha, 1994, p. 401)

Por ejemplo, para la primera podrían considerarse los instructivos o textos sumamente técnicos y para la segunda una novela o un poema; traducir cualquiera de ellos significa

“en parte, comprender las razones de la producción del texto literario y todos los aspectos de ésta, todo ello en función del texto que el traductor ha de construir en la lengua de llegada, (...) el traductor está asistiendo como intérprete de dicho texto original”. (Albaladejo, 2007, p. 64)

Tanto en la traducción literaria como en la técnica se utilizan diferentes tipos de lenguaje y estructuras debido a que el “arte literario es un sistema semiótico que comunica de una manera muy diferente al lenguaje científico, cotidiano u otros” (Jandová, 2017), conlleva cualidades que van más allá de lo meramente descriptivo, por ejemplo, o del sentido literal de las palabras.

El lenguaje utilizado se llama literario y en él predomina la función poética que se caracteriza porque “el mensaje crea imaginariamente su propia realidad” (Huertas, 2011, p. 10), sin dejar de lado que ella está basada en el mundo en el que vivimos pues “la ficción literaria no se puede desprender jamás de la realidad empírica (...) mantiene siempre una relación de significado con la realidad objetiva” (Huertas, 2011, p. 10).

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, es importante el hecho de plasmar toda la carga de significado, esto es, considerar las posibilidades connotativas así como la pluralidad de significados, lo cual es en sí complejo debido a que en la lengua de origen pueden existir significados que en la lengua meta no.

Traducir implica:

“asumir semióticamente, por medio de la interpretación, el texto de origen y su proceso de producción y también activar la producción, en una lengua distinta, de un texto que corresponda a aquél, así como prever la interpretación del mismo como texto traducción, como obra literaria traducida”. (Albaladejo, 2007, p. 64)

El traductor literario “parte de una obra literaria ya creada, por lo que no cuenta con las mismas posibilidades creativas que el autor de la obra (Paz, 1971)” (Albaladejo, 2007, p. 63), es decir que hasta cierto punto el traductor se encuentra subordinado a lo que el autor en principio quiso expresar y tendría que permanecer apegado a ello para expresarlo a los lectores de su TD.

Entonces, se está hablando de recepciones distintas a considerar:

“la recepción que el traductor lleva a cabo se diferencia de la de otros receptores en que aquél interpreta el texto para producir otro texto que represente la misma construcción referencial y tenga el mismo significado textual, pero que esté en otra lengua, la lengua de llegada”.
(Albaladejo, 2007, p. 63)

En este sentido, la “posibilidad de la traducción literaria depende en primer lugar de la posibilidad de comprender la obra que ha de ser traducida” (Jandová, 2017) y, en segundo lugar, la obra tendría que ser percibida como discurso para hallar su conexión con los procesos comunicativos, en este caso el de la comunicación intercultural.

El traductor literario es entonces mediador y participante de un proceso de comunicación que ha de encontrar una manera, a través de su uso y decisiones (porque la traducción se considera “un proceso de toma de decisiones” (Palermo, 2011, p. 23)) de selección de lenguaje, en la que “el texto meta funcione (para) una sociedad con parámetros culturales diferentes a los del texto de origen” (Palermo, 2011, p. 14).

Es decir que, aunque “el texto literario primariamente tiene una función estética puede ser analizado también como un discurso que el emisor ha producido para un receptor con un propósito específico” (Loyo, 1994, p. 293) [traducción propia] y, por la misma razón culturalmente hablando, funciona además como una manera de llegar a conocer al “otro” y de acercar a los lectores a ese “otro”.

Entonces puede afirmarse que el traductor “habita un espacio intercultural (...) tiene la función ética de contribuir a las relaciones interculturales, de lograr el beneficio mutuo, la cooperación entre las dos culturas, de las cuales él es un mediador” (Bolaños, 2009, p. 115).

Aquí puede notarse que, en este sentido, “la equivalencia lingüística-textual es un concepto insuficiente para definir la traducción y, por tanto, debe incluirse el contexto sociocultural como factor determinante en su definición” (Bolaños, 2009, p.114), porque en ella se busca mantener las características particulares del TO en todos los sentidos posibles.

Por ejemplo, el traductor tendría que tomar en cuenta que “un autor literario puede emplear la manera de hablar como medio de caracterización implícita de sus personajes” (Nord, 1990, p. 106), por ello buscaría documentarse adecuadamente por un lado y, por el otro, conocer y reconocer el uso de los diversos recursos lingüísticos y literarios del autor que se encuentre traduciendo para que ello llegue efectivamente al lector final.

La traducción, entonces, es un proceso de comunicación e involucra “la lectura de un trabajo literario como una transacción comunicativa” (Loyo, 1994, p. 293) [traducción propia] que implica distintas formas de interactuar, entre las que están:

- “la interacción entre los participantes (escritor y lector)
- la interacción entre los signos en el texto
- la interacción entre los participantes y esos signos, y
- finalmente, la interacción entre el texto y otros textos (intertextualidad)”.

(Loyo, 1994, p. 293) [traducción propia]

En este caso son los primeros tres tipos de interacción los que resultarían importantes tanto en la caracterización de la traducción literaria en este capítulo, como en lo referente al proceso de comunicación intercultural que se presentará posteriormente.

El traductor tendría que ser capaz de buscar, y en algunos casos encontrar, la forma de plasmar las percepciones tanto del autor mismo del TO, como de la sociedad/sistema cultural que fungió como fuente de las percepciones culturales representadas en el TD.

Lo anterior con el objetivo de presentarlas en su interacción con el lector, cuya interpretación y/o comprensión dependerá del trasfondo cultural y epistemológico que posea (Abdulatif en Academia.edu), y acercarse lo más posible a la intención original del autor, si ese es el objetivo que determinó al inicio de su trabajo.

El traductor literario facilita el desentrañamiento de “los elementos portadores de la estructura de la obra, aquellos que permitirán que la obra original siga funcionando como objeto estético en un contexto cultural nuevo” (Jandová, 2017), que sería el objetivo final de la producción de la traducción, la continuación del funcionamiento de la obra literaria y su prevalencia en el tiempo.

De esta forma el traductor literario cuenta con un rol crucial en el necesario contacto, comunicación y conocimiento entre culturas y los miembros de las mismas a través de pequeños fragmentos de percepción expresados en forma de literatura, pues en lo que se refiere a los estudios de traducción

“el aumento de la actividad traductora dentro de una cultura dada
generalmente se entiende como un signo de apertura, de diálogo

intensificado y de contacto con los otros culturales, todos los que están de alguna manera considerados como consecuencias a priori de la traducción”. (Chalvin et al, 2014) [traducción propia]

El proceso traductor involucra capacidades de

“comprensión y de interpretación, pero mientras comprender un texto requiere una competencia meramente lingüística, interpretarlo supone el conocimiento y la aplicación de competencias distintas que se sitúan en el plano del análisis textual y que abarcan la ‘competencia semántica’, que permite extraer todas las informaciones contenidas en el léxico; la ‘competencia pragmático-argumentativa’, que permite penetrar en la estructura argumentativa de cada unidad textual y desentrañar las intenciones de los distintos enunciados y la ‘competencia socio-cultural’, necesaria para descifrar todas implicaciones histórico-socio-culturales transmitidas por el texto y que adquieren su valor verdadero dentro de un marco determinado. Y es este tipo de interpretación, así como la sucesiva reformulación del acto de comunicación dentro de un nuevo marco pragmático y comunicativo, lo que permite restablecer el originario vínculo de interacción entre autor y lector”. (Catenaro, 1994)

3. Comunicación: conceptos, modelos y teorías básicos

Para continuar con el desarrollo de esta investigación, en este punto, es preciso describir algunos elementos claves y básicos antes de empezar a hilar y relacionar todo lo anteriormente descrito. Esto es, se hará una breve caracterización de lo que implica la comunicación, se presentarán algunas teorías relevantes, así como algunos esquemas que han ido marcando la historia del desarrollo de las mismas.

Para iniciar se encuentra el proceso más común desarrollado en los años veinte por el teórico estadounidense Harold Lasswell, con el que se esquematizaba un proceso de transmisión de mensajes, de comunicación entre individuos, que tiene como elementos principales un emisor, un canal, un mensaje y un receptor, uno colocado frente a otro como si sucedieran de esa forma y con un orden establecido.

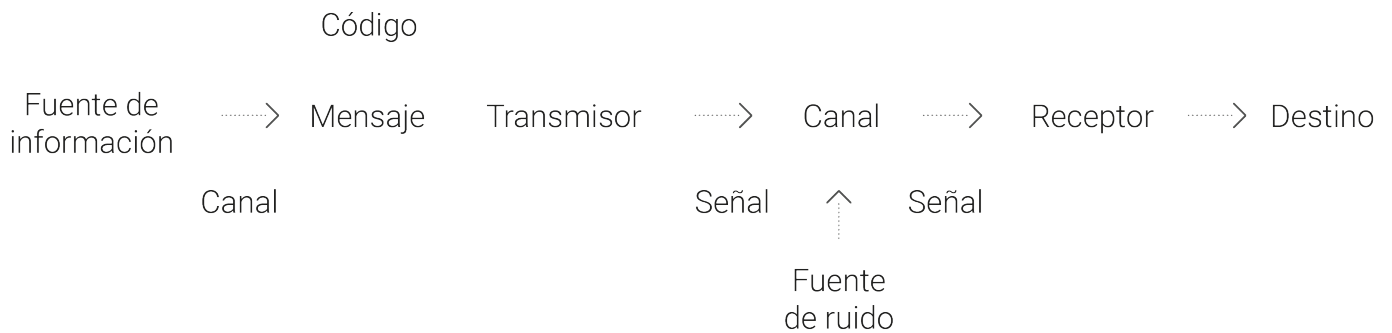
Emisor -----> Mensaje -----> Receptor

Fuente: esquema de elaboración propia hecho a partir de la explicación del modelo

Como puede percibirse claramente esta perspectiva permanece lineal, sin embargo, es claramente insuficiente, por un lado, porque no toma en cuenta las posibles alteraciones en ese orden y, por el otro, “porque se concentra en el nivel del intercambio del mensaje y por la ausencia de una concepción estructurada de los diferentes momentos en términos de una estructura compleja de relaciones” (Hall, 1980, p. 129).

Algunos años y algunas teorías después, a finales de los años 40 y a la par del desarrollo tecnológico con la aparición y el aumento en el uso de máquinas para diferentes procesos, ese modelo se vio alterado y cuestionado. Fueron los teóricos, también estadounidenses, Claude Elwood Shannon y Warren Weaver, quienes desarrollaron el modelo matemático de la comunicación.

Este modelo resulta más complejo debido a que involucra más elementos y considera algunas variantes que no habían sido tomadas en cuenta previamente: una fuente de información, un mensaje, un transmisor, señal, fuente de ruido, receptor, un destino, código y canal.



Fuente: esquema de elaboración propia basado en la explicación del modelo de Shannon y Weaver

Shannon y Weaver establecieron uno de los elementos más importante para esta investigación: el ruido. A pesar de que el modelo matemático inicialmente toma como referencia la comunicación entre máquinas, está basado en el modelo básico presentado anteriormente, esto es, resulta susceptible de ser aplicado a la comunicación humana en la cual igualmente puede existir una fuente de ruido o

interferencia: desde interrupciones en el ambiente, hasta la diferencia de lenguas, culturas, creencias, formas, etcétera.

Puede afirmarse entonces que el traductor solventa o facilita, dependiendo de su objetivo y a través de su actividad, el efecto que puede tener una fuente de ruido de naturaleza más compleja que interrupciones en el ambiente. Esta fuente puede ser el resultado de la falta de conocimiento del “otro” en su manera de expresar ideas y el traductor transforma a ese “otro” junto con ese ruido en una posibilidad de contacto y comunicación al transmitir un mensaje de una manera comprensible para el receptor con el TD.

Más adelante, durante los años sesenta, el teórico ruso Roman Jakobson desarrolló, a partir del modelo anterior y tomando en cuenta el trabajo de teóricos como Ferdinand de Saussure, Karl Bühler y Jean Mukarovsky, el modelo de las funciones del lenguaje. El modelo desarrollado por Jakobson, a través de los postulados del funcionalismo para demostrar que “la lengua es (...) el fundamento de la cultura” (Pelayo, 2001, p. 32), se encuentra enfocado a dos aspectos: el proceso de comunicación y la forma en la que puede expresarse un mensaje.

Se buscará entonces generar una especie de sinergia de conceptos, modelos y procesos para continuar en el desarrollo de la importancia del rol del traductor y la traducción en el proceso detonado por ello a través de lo que involucra la comunicación intercultural y la importancia que, a su vez, esta tiene en el contexto que se vive actualmente.

3.1 Comunicación intercultural

Así como se ha visto en capítulos anteriores, que para el estudio de la traducción existe una gran diversidad de enfoques y teorías, cuando se habla de comunicación intercultural hay una situación similar pues el objetivo se halla en la integración de dos grandes conceptos: cultura y comunicación.

Sin embargo, las teorías que interesarán en el presente capítulo serán aquellas que estudien/describan/caractericen y se centren en la forma en que se da la comunicación entre las personas de distintas culturas desde la producción de textos, de literatura y considerando la diferencia lingüística y, por lo tanto, cultural entre quien produce y quien recibe.

Es importante mencionar, antes que nada, que como dice William B. Gudykunst,

“muchos de los teóricos que se dedican a describir o explicar la comunicación entre miembros de distintas culturas generalmente se enfocan a la comunicación intergrupala, más que a la comunicación intercultural”. (Gudykunst, 2005, p. 4) [traducción propia]

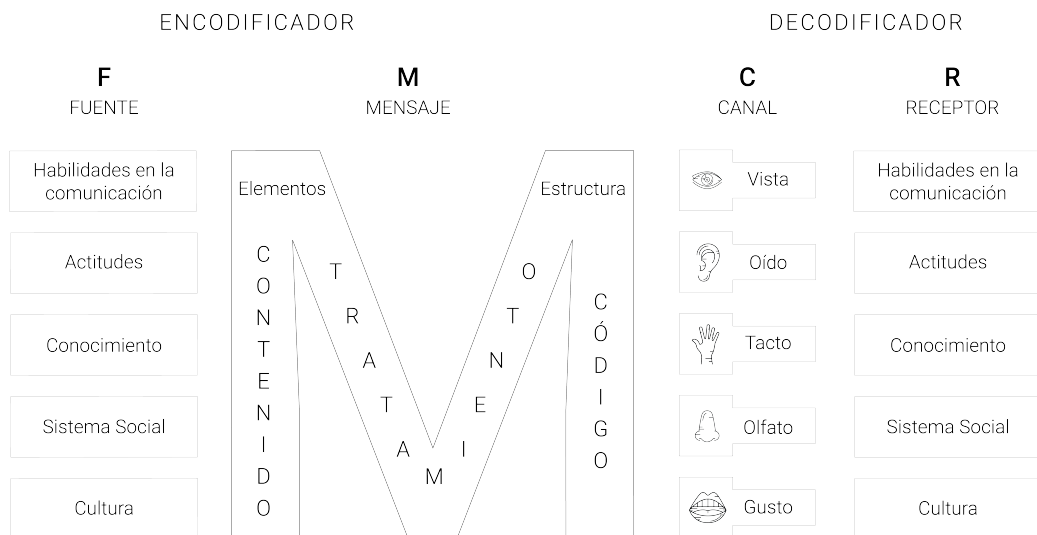
como tal y aún menos común es el enfoque en la comunicación intercultural en la traducción de literatura.

Primero habría que definir ¿qué es comunicación? y, de forma general, puede decirse que es un proceso, como se esquematizó anteriormente, que requiere “siempre por lo menos de tres elementos: la fuente o emisor, el mensaje y el

destinatario o receptor” (Arias, p. 2), así como un medio, como lo es el lenguaje y, preferentemente, uno que sea conocido tanto por el emisor como por el destinatario para que haya un proceso eficaz de transmisión de ideas.

El modelo del proceso de comunicación intercultural más conocido es el que desarrolló el teórico estadounidense David Kenneth Berlo. Su caracterización involucra los siguientes elementos, descritos en su libro titulado *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*:

1. Fuente
2. Encodificador
3. Mensaje
4. Canal
5. Decodificador
6. Receptor



Fuente: esquema de elaboración propia del proceso de la comunicación propuesto por David K. Berlo (Berlo, 1984, p.41)

Por su parte, la definición de cultura, tomando en cuenta diversos enfoques, y de una forma resumida quedaría como:

- “La cultura se manifiesta a través de distintos tipos de regularidades, algunas de las cuales son más explícitas que otras.
- La cultura se asocia con grupos sociales, sin embargo dos individuos dentro de un mismo grupo no comparten exactamente las mismas características culturales.
- La cultura afecta el comportamiento de las personas y las interpretaciones del comportamiento.
- La cultura se adquiere y/o se construye a través de la interacción con otros”.

(Spencer-Oatey, 2009, p. 15) [traducción propia]

Una vez descritos los conceptos anteriores, seleccionados con el objetivo de tomar una versión sintetizada por ser sumamente grandes y complejos, y para servir a los propósitos de esta investigación, se analizará el lugar en donde se halla el traductor en el proceso que involucra comunicación y cultura, así como las funciones que cumple en su realización. Por otro lado se definirá el papel que posee, pues se trata de un aspecto fundamental en lo que se refiere al estudio del desarrollo de los sistemas culturales durante los últimos años en muy diversos ámbitos.

3.2 Definición

La comunicación intercultural es un proceso que se ha presentado en las relaciones humanas a través de la historia de las civilizaciones, aunque antes no tuviera ese nombre desarrollado en la academia, y se encuentra enmarcada en la cultura misma, así como estrechamente relacionada a la identidad, es decir, con todos los “elementos diversos que se han ido configurando a lo largo de la vida de cada quien, mediante una dosificación singular que nunca es la misma en dos personas”. (Prats et al., 2000, p. 2)

Este tipo de comunicación, inserta en la teoría funcional de la traducción, se afirma en el momento en el que “dos personas, que se (perciben) a sí mismas como pertenecientes a culturas distintas,” (Alsina, 1999, p. 19) intentan comunicarse, dando pie además a la acción traslativa.

La acción traslativa se refiere tanto a formas escritas (el tema central de esta tesis) como orales de la comunicación y es de mención relevante debido a que, desde la perspectiva funcionalista, “el objetivo comunicativo determina los métodos traslativos” (Nord, 2011, p. 219), es decir, el propósito de un texto determina la manera en la que el proceso de traducción se llevará a cabo.

Regresando a lo que aquí ocupa en primer lugar, que es un breve contexto del desarrollo de la comunicación intercultural, se dice que ya desde

“la época colonial la idea propugnada era la asimilación de los indígenas a la cultura de la potencia colonizadora. Después de la Segunda Guerra

Mundial, con los procesos de descolonización se produjo un cambio. Desde occidente se trataba de conocer la cultura de distintos pueblos para poder comunicarse y, fundamentalmente, para negociar con ellos.

La creación de la Sociedad de Naciones (1920) y, sobre todo, de la ONU (1945) y otras organizaciones internacionales (Organización Mundial de la Salud, Banco Mundial, UNESCO, etc.) puso claramente de manifiesto la necesidad de comunicación entre los distintos pueblos y culturas”. (Alsina, 1999, p. 22)

Sin embargo, académicamente hablando, su estudio inició aproximadamente entre los años 60 y 70 con Edward T. Hall como el pionero que, además, probablemente fue el primer teórico que utilizó la expresión “comunicación intercultural”. Hall fue un antropólogo que se dedicó a investigar lo relacionado con la interculturalidad, plasmado en su libro titulado *Beyond Culture*.

Su enfoque se halló en cuestiones como la proxémica, relacionada con la semiótica, que estudia las relaciones entre personas y objetos mientras estos se encuentran interactuando, sus posturas y la existencia o no de contacto físico, una cuestión espacial entre ellos; así como las diferencias culturales y la comunicación entre estas.

Para Hall, “la cultura sigue teniendo un papel prominente y visible en las relaciones” (Hall, 1976, p. 1) [traducción propia] esta cuenta con “su propia identidad, lenguaje, sistemas de comunicación no verbal, cultura material, historia, y

maneras de hacer las cosas” (Hall, 1976, p. 2) [traducción propia]. Por lo anterior, se debería primero “reconocer y aceptar las múltiples y desconocidas dimensiones de la cultura inconsciente, porque toda cultura tiene su propia y escondida forma” (Hall, 1976, p. 2) [traducción propia] inconsciente.

La comunicación intercultural “pone en relación dos conceptos que van intrínsecamente unidos [...]: comunicación y cultura” (Valero, 2001, p. 72), además de que conlleva desde el inicio de su estudio cuestiones tan relevantes como son las relaciones de poder.

El traductor es un comunicador intercultural que debe “atravesar los límites de sus propios sistemas e ingresar en los sistemas de otros”. (Palermo, 2011, p. 3) Ello lo convierte en una parte responsable del proceso de comunicación intercultural, relacionada con la construcción de un espacio en común a pesar de las diferencias que no solo implican el idioma.

Según Amparo Hurtado (2001: 607 – 608):

“Estas diferencias incluyen también la percepción y las formas de pensamiento así como los paradigmas sociales que hay entre los integrantes de cada cultura, porque la traducción no solo se produce entre dos lenguas diferentes, sino también entre dos culturas diferentes”. (Gémar, 2005, p. 39)

Un ejemplo de lo anterior es, citando a OA,

“el caso (...) de Cicerón traduciendo del griego, a la creación de neologismos, es decir, forjar un término en latín. Supongamos que

Cicerón se encontraba en un texto griego con una palabra que en griego ya describía una cierta realidad. Por ejemplo el término *ousía* que típicamente se traduce ya sea como esencia o como substancia, pero para la cual no había equivalencia en latín, entonces Cicerón se dio a la tarea de acuñar un término en latín que reflejara aunque sea de manera incompleta, o solo aproximada, lo que aquél término griego describía y precisamente acuñó entre otras palabras la latina *esentia*, esa es una acuñación hecha por Cicerón para una realidad conceptual y lingüística que no tenía equivalente en latín”. (Anexo 1. Testimonio, p. 103 - 104)

Cicerón creó un espacio en común a partir de la inclusión de una nueva palabra que se acercara a la realidad que intentaba establecer, una realidad cultural distinta de la de origen. La interculturalidad en su relación con la perspectiva funcionalista expuesta previamente y aplicadas a la traducción se centrarían entonces en el propósito de la comunicación entre las culturas y la manera en que el traductor entonces tiene un papel central debido a que es él quien buscaría la intermediación entre culturas luego de definir el propósito de su traducción, así como el procedimiento a seguir para resolver y alcanzar el propósito inicial establecido.

A la par se dan procesos de transmisión de cultura, de ideas, de informaciones, de conocimientos, entre otros, que permean y que son susceptibles de generar tendencias, impacto, de instalarse (tal vez), en la cultura a la que llega un texto

traducido por contar con la posibilidad de ser recibido en un contexto, tiempo, lugar geográfico, distintos.

Ello, junto con el traductor, resulta de vital importancia aún ahora con toda la tecnología con la que ya se cuenta para conocer qué dice el “otro” en su propio lenguaje (Google traductor, por ejemplo); por no contar con las sutilezas culturales e ideológicas que podrían existir y que el traductor es capaz de percibir, conocer y plasmar en su trabajo ya terminado.

3.3 Funciones

Actualmente, la comunicación intercultural se percibe como una herramienta a través de la cual se genera la posibilidad de encontrar una forma de entendimiento entre culturas distintas y que, además, ejerce la interdisciplinariedad.

En la comunicación intercultural existen cuatro grandes grupos teóricos que fueron caracterizados y establecidos a principios de los años noventa por Lomas, Osorio y Tusón y cuya mención resulta de vital importancia por su relación con la traducción como vehículo de comunicación y transmisión de cultura, así como de producción de la misma; otorgan un panorama general del desarrollo del estudio de la comunicación intercultural.

Se tiene que están las teorías basadas en el proceso comunicativo, las teorías basadas en el papel del lenguaje en la comunicación intercultural, las teorías de la organización cognitiva en el proceso de la comunicación y las teorías del desarrollo de las relaciones interpersonales.

En primer lugar, las teorías basadas en el proceso comunicativo se dividen en tres: la teoría de la reducción de la incertidumbre y la ansiedad postulada por W. B. Gudykunst, que se refiere a la incertidumbre y ansiedad que generan “la necesidad de interactuar con personas de un entorno cultural ajeno al nuestro” (Cabeza, et al., 2013, p. 219); la teoría de la adaptación transcultural de Young Yun Kim, referente al reconocimiento de la diferencia y la adaptación a la misma; y la teoría de la

construcción de una tercera cultura de Carley Dodd y Fred Casmir, que implica la construcción de una nueva cultura a partir de la cooperación.

En segundo lugar están las teorías basadas en el papel del lenguaje en la comunicación intercultural que se encuentran divididas en dos apartados: la teoría de la gestión coordinada de significados y reglas postulada por W. Barnett Pearce y Vernon E. Cronen que establece una dificultad o imposibilidad inherentes en la comunicación debido a que los mensajes no implican una sola interpretación, y la teoría de la retórica que combina “el estudio de las diferencias individuales y del contexto en el que se da la interacción, en un análisis holístico del proceso comunicativo” (Cabeza, et al., 2013, p. 220).

En tercer lugar están las teorías de la organización cognitiva en el proceso de la comunicación, divididas en dos: la psicolingüística y el constructivismo. Ambas son de compleja descripción, sin embargo la primera se refiere al desarrollo de la adquisición, desarrollo y utilización del lenguaje; y, la segunda, postula “un proceso dinámico de aprendizaje participativo e interactivo de forma que el sujeto crea procedimientos para resolver situaciones de aprendizaje”. (Cabeza, et al., 2013, p. 221)

Finalmente, en cuarto lugar, se encuentran las teorías del desarrollo de las relaciones interpersonales, divididas en dos, la teoría de la penetración social de Altman y Taylor, referente a los niveles de profundidad de las relaciones sociales; y la teoría de resolución de conflictos de Stella Ting-Toomey, sobre la respuesta de las distintas culturas a la resolución de conflictos.

Las funciones de este tipo de comunicación serían entonces, como lo caracterizan Rodrigo Browne Sartori y Pamela Romero Lizama, otorgar

“sensibilidad a las diferencias culturales y una apreciación de la singularidad cultural; tolerancia para las conductas de comunicación ambiguas; deseo de aceptar lo inesperado; flexibilidad para cambiar o adoptar alternativas y expectativas reducidas respecto a una comunicación efectiva”. (Browne et al., 2010, p. 177)

Por lo anterior, como puede notarse, todas las teorías anteriores tienen elementos que el traductor literario puede tomar en cuenta como importante intermediario o canal y emisor y receptor en el proceso de comunicación intercultural del cual es parte esencial en el momento en el que traduce algún texto.

Las funciones del proceso de comunicación intercultural son variadas y dependiendo del propósito buscado, siguiendo con el enfoque funcionalista, se dará uno u otro resultado, sin embargo a pesar de que el traductor tenga claro el propósito o el objetivo de su texto, y haya elegido un procedimiento adecuado para ello, este propósito específico con el TD indudablemente es susceptible de variación. El traductor ya no puede incidir directamente en la percepción del lector del TD, pero puede incidir antes de que llegue a él, por lo cual la responsabilidad que tiene es mayúscula.

La comunicación intercultural tiene entonces la posibilidad de “ayudar a crear una atmósfera que promueva la cooperación y el entendimiento entre las diferentes culturas, y posee características especiales que le pueden permitir realizar tal

función” (Plaza, 2008, p. 120), el traductor es por lo tanto un facilitador de la creación de un punto en común, de un (necesario) espacio que puede promover y facilitar este tipo de procesos.

4. Traducción literaria, funcionalismo y comunicación intercultural

En el presente apartado se caracterizará de forma general el funcionalismo y las funciones del lenguaje derivadas; se ligará lo anterior a la teoría del skopos con la traducción literaria y la forma en la que ésta se lleva a cabo de acuerdo a todo ello.

Para lo anterior se tomará en cuenta lo establecido por Roman Jakobson, Katharina Reiss, Hans Vermeer y Christiane Nord, teórica que servirá de base para todo el capítulo. Finalmente se desarrollarán los enlaces entre todo lo anterior y el proceso de comunicación intercultural desde el enfoque funcionalista de la traducción para hacer visible el papel del traductor.

4.1 Teoría funcionalista

La teoría funcionalista es una corriente que surgió de las Ciencias Sociales aproximadamente a inicios de los años treinta, su origen se reconoce en Inglaterra y se asocia su creación a varios teóricos que, a lo largo del tiempo han desarrollado el conocimiento de la misma.

Entre ellos están el sociólogo francés Émile Durkheim, el inglés Herbert Spencer, el estadounidense Talcott Parsons, Bronislaw Malinowski, entre otros. Es

una teoría aplicada a distintas disciplinas y áreas del conocimiento y halla también diversos enfoques de especialización acorde a ello.

El funcionalismo, desde las Ciencias Sociales, percibe a la sociedad como una entidad orgánica, la caracteriza de acuerdo a “las relaciones entre un todo (organismo) y sus partes diferenciadas (órganos). Dicha relación se define en términos de “necesidad”, es el todo el que precisa que sus partes satisfagan determinadas necesidades mediante tareas diferenciadas” (Cadenas, 2016, pp. 201-202), Parsons creó a partir de ello la teoría de los sistemas.

Luego la teoría se desarrolla, hacia los setenta y tomando en cuenta la inestabilidad (por ejemplo en cuanto a tiempo y espacio) y la complejidad de los sistemas, al hecho de que “cada sistema funcional se encarga de resolver un problema específico, posee una codificación y programación propias” (Cárdenas, 2016, pp. 205-206). Después, durante la última década, se ha establecido que con “cada problema científico se construyen soluciones funcionalmente equivalentes y estas, a su vez, pueden referir a problemas igualmente equivalentes y crear otros nuevos, para el propio sistema o para otros sistemas”. (Cárdenas, 2016, p. 207)

Esta teoría, además, tiene también un enfoque lingüístico y de acuerdo a él, el “lenguaje supone que su organización interna es una red funcional en el que sus diferentes unidades cumplen una función específica” (García, 2003, p. 25), que justamente será lo que se desarrollará en el siguiente capítulo para la traducción, pues desde esta perspectiva el lenguaje es un instrumento de comunicación, un “sistema orientado a una actividad específica, implica que las unidades que lo

componen operan con el fin de contribuir a la consecución de ese fin esencial”

(García, 2003, p. 25) y en su análisis está el desarrollo de las funciones del lenguaje.

4.2 Funciones del lenguaje y funcionalismo

El enfoque funcionalista de la traducción, como su nombre lo indica, se relaciona con la corriente del funcionalismo cuyos orígenes se ubican en los años treinta. Este, desde su perspectiva enfocada al estudio de la lengua y su uso, considera el estudio de la misma “como la investigación de las funciones desempeñadas por los elementos, las clases y los mecanismos que intervienen en ella”. (Ducrot, 1995, p. 40)

Con esta base y de acuerdo a Karl Bühler, Roman Jakobson propuso las funciones del lenguaje en su ensayo “Lingüística y poética” del libro *Ensayos de Lingüística General*. Jakobson estableció que existen seis funciones, y no tres como habría propuesto Bühler previamente, que son:

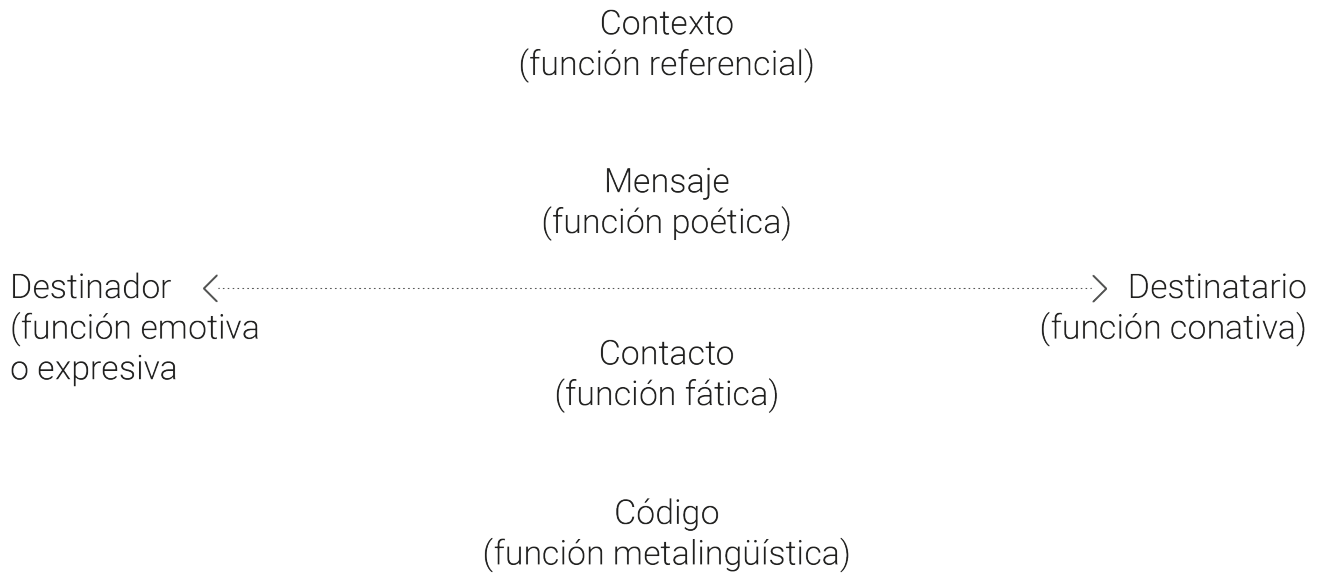
- Referencial: el mensaje se refiere a realidades físicas o culturales, el contexto.
- Emotiva: actitud del destinador.
- Conativa: el mensaje es apelativo implícita o explícitamente, se trata del destinatario, a quien va dirigido el mensaje y de quien se busca la atención.
- Fática: sucede en el momento en el que “el mensaje se orienta hacia la verificación del funcionamiento de los canales físicos y psicológicos de la comunicación” (Pelayo, 2001, p. 31), esto es, el contacto.
- Estética: sucede cuando el mensaje llama la atención sobre la manera en la que está formulado.

- Metalingüística: cuando el mensaje “interroga de alguna manera al código de la comunicación o tiene como objeto otro mensaje” (Pelayo, 2001, p. 31), se refiere al código utilizado.

Entonces, en el modelo de Jakobson, un “destinador codifica, según las reglas de una lengua particular (...) un mensaje para que sea recibido e interpretado por el sujeto destinatario. El mensaje codificado tiene un contexto” (Pelayo, 2001, p. 22) sea este cultural o físico, en el cual está desarrollado el mensaje.

En este sentido, y retomando el elemento de la fuente del ruido del modelo de Shannon y Weaver, existe un momento en el que la comunicación podría verse comprometida cuando se trata de la transmisión de, por ejemplo, un texto literario. Es aquí cuando entraría el traductor, quien posee un rol importantísimo de mediación entre destinador y destinatario.

El esquema del modelo establecido a partir del desarrollo de las funciones enlistadas se representa de la siguiente forma:



Fuente: esquema de elaboración propia basado en el de Pelayo (Pelayo, 2001, p. 29)

Tiempo después, y siguiendo lo expuesto por Jakobson, Katharina Reiss, perteneciente a la escuela funcionalista alemana, en 1971 introdujo la perspectiva funcional en el estudio de la traducción junto con Hans Vermeer. La perspectiva funcional de la traducción considera que la cultura y el lenguaje son interdependientes y que el texto tiene un propósito o *skopos*.

4.3 Funcionalismo, funciones del lenguaje y traducción literaria

De acuerdo con la propuesta de Reiss,

“la traducción ideal sería aquella en la que el objetivo en la LD [lengua de destino] es la equivalencia tomando en cuenta el contenido conceptual, la forma lingüística y la función comunicativa del texto en la LP [lengua de partida]”. (Huertas, 2012, p. 15) [traducción propia]

La relación entre la traducción literaria y las funciones del lenguaje es observable en el momento en el que se toma en cuenta la intencionalidad del autor y su interacción con el lector. Christiane Nord, teórica alemana, traductora, filóloga y catedrática, precisamente se refiere a ello en su propuesta.

Nord, en su texto titulado “El funcionalismo en la enseñanza de la traducción”, menciona que la teoría de acción, relacionada con la interacción, inicia con la base de que el comportamiento puede ser espontáneo o intencional (como la traducción porque “está pensada para cambiar un estado de cosas existente” (Nord, 2009, p. 214) por ejemplo la incapacidad de comprensión de un texto en un idioma ajeno), este es una acción, o sea “un cambio o una transición intencional de un estado de cosas a otro” (Nord, 2009, p. 212) y se relaciona con la teoría de la interacción.

Una interacción por su parte “es comunicativa cuando se realiza mediante signos producidos intencionalmente por uno de los agentes” (Nord, 2009, p. 212), por ejemplo el autor de un texto o un traductor, a quien usualmente se denomina como emisor y que dirige a otro agente, el receptor (que de igual forma podría ser el

traductor). Es importante hacer la precisión de que generalmente ni el traductor ni los receptores meta de la traducción son parte de los receptores pensados en el TO.

Las interacciones comunicativas se dan en situaciones específicas tanto espacial como temporal y culturalmente hablando. Lo anterior a diferencia de una interacción en la que tanto emisor como receptor pertenecen a la misma cultura o hablan la misma lengua y viven en el mismo momento histórico, o todas las anteriores. Esto permite una comunicación más fluida y con un margen de error menor (cabe destacar que aún así, los involucrados no salen ilesos), a una situación en la que existen diferencias de los elementos mencionados.

En una comunicación que involucra un proceso intercultural, la comunicación directa resulta sumamente complicada (aún así, no se trata de una regla, existen excepciones). Es aquí cuando llega el intermediario: el traductor, quien facilitará “la comunicación a través de la barrera lingüístico-cultural (...) para una comunicación intercultural mediada usamos el hiperónimo “acción traslativa” porque puede tener distintas formas” (Nord, 2009, p. 213). Este tipo de acción sirve para facilitar la interacción comunicativa y esta a su vez, y a diferencia de la traducción, “puede incluir consejos interculturales”. (Nord, 2009, p. 214)

Dicho lo anterior, entre los aspectos fundamentales de la teoría del *skopos*, de acuerdo a la clasificación de Nord, están los siguientes:

- Intención y función. Es una teoría que tiene “la finalidad a la que está dirigida la acción traslativa” (Nord, 2009, p. 215) como principio condicionante de todo proceso de traducción, y ese tipo de acción tiene como característica principal su intencionalidad. Esta encuentra su definición, de acuerdo a

Vermeer, desde la perspectiva del emisor y sus expectativas respecto al texto que produzca. El receptor del mismo le otorga una función a ese texto, “según sus propias expectativas, necesidades, bagaje general y condiciones situacionales. En un caso ideal, la intención del emisor encuentra su fin” (Nord, 2009, p. 215) en el receptor y entonces tanto función como intención son análogas, sin embargo “la realidad a veces dista mucho del ideal”. (Nord, 2009, p. 215)

- Texto y coherencia. El texto es una información que se ofrece al receptor y este selecciona aquello que le parece relevante; el traductor elige los “elementos que puedan ser significativos y “funcionales” para” (Nord, 2009, p. 215) sus receptores del TD. Ello implica que un texto traducido es “una oferta informativa formulada por un traductor en una cultura meta, sobre otra oferta de información formulada por otra persona en la cultura y lengua de partida” (Nord, 2009, p. 215). La coherencia en una traducción, de acuerdo a Reiss y Vermeer, tendría que ser intratextual y “coherente con la situación receptiva” (Nord, 2009, p. 216), es decir “comprensible para el receptor meta (...) significativo para la situación y cultura en que lo recibe” (Nord, 2009, p. 215), formar parte de ellas.
- Cultura y culturalidad. Reiss y Vermeer, por un lado, refieren que la cultura es dinámica, “en cuanto que focaliza la acción y conducta humanas” (Nord, 2009, p. 216); integral por tratarse de “un sistema complejo que condiciona

cualquier acción o conducta humanas, incluyendo el uso del idioma” (Nord, 2009, p. 216) y funciona como punto de partida “para enfoques descriptivos o prescriptivos a la especificidad cultural” (Nord, 2009, p. 216). Por otro lado, denominan a las características culturales como *culturemas*:

“fenómeno cultural perteneciente a una cultura A, que es considerado como relevante por los miembros de esta cultura y que, comparado con un fenómeno social análogo³ en una cultura B, parece específico de la cultura A”. (Nord, 2009, p. 216)

- Adecuación y equivalencia. El autor del texto tiene expectativas respecto a su receptor: intereses, conocimientos, limitaciones, entre otras y el traductor no va a ofrecer lo mismo al receptor de su texto, por lo cual el “propósito o escopo de la traducción determina la forma de equivalencia exigida para una traducción adecuada” (Nord, 2009, p. 218). En la teoría del *skopos*, equivalencia es adecuación, lo cual conlleva que el “texto meta cumpla las mismas funciones comunicativas que el texto base” (Nord, 2009, p. 218) y entonces equivalencia es equivalencia funcional en una traducción comunicativa de acuerdo a Reiss y puede afirmarse que “las traducciones funcionalmente equivalentes” (Nord, 2009, p. 219) son aquellas que “cumplen la misma función comunicativa (...) en los respectivos idiomas”. (Nord, 2009, p. 219)

³ Entendido como dos fenómenos que sean comparables con la restricción de ciertas condiciones definibles (Nord, 2009).

- Funcionalismo y lealtad. El objetivo de la traducción determina el método que se utilizará, lo cual implica una responsabilidad indescriptible. El traductor tendría que definir qué es lo que busca al hacer su traducción y en ello tendrán que ver también las razones por las cuales si quiera inició su trabajo con un texto particular: ¿fue por encargo? ¿fue por una decisión propia?, si fue por alguna de ambas, ¿qué efecto buscará producir en sus lectores? ¿qué tan culturalmente explícita será su creación? ¿qué tanto sabe del autor? ¿respetará su estilo o preferirá mantener el propio sin tomar en cuenta los objetivos iniciales del TO?

La teoría del *skopos*, como puede notarse, presenta algunas características que son debatibles y muy cuestionables por contar con una naturaleza que a momentos podría parecer sumamente libre y que dependerán por completo del traductor, dejando de lado al autor. Nord lo notó y por esto formuló algunas variaciones aplicables a la traducción de textos literarios y desarrolla varios puntos. Entre los que se encuentran los siguientes:

- El objetivo de la traducción determina el método que se utilizará. En este caso, entonces, el fin no justifica los medios.
- La posibilidad de objetivos de una traducción es limitada por la responsabilidad que tiene el traductor “frente a los otros participantes en la interacción traslativa” (Nord, 2010, p. 240) de, básicamente, no engañarlos ni

crear una traducción acorde a sus preferencias, debe tomar en cuenta la función que ha de cumplir la misma.

- Función. Al final, “son los receptores los que decidirán sobre la funcionalidad de un texto (y también de la traducción)” (Nord, 2010, p. 241).
- Autor. Quien haya escrito el texto podría procurar redactarlo “de tal manera que los receptores reconozcan las señales funcionales y reciban el texto en la función pretendida” (Nord, 2010, 241).
- La función de la traducción es susceptible de ser distinta a la del texto original.

4.4 Funcionalismo, traducción literaria y comunicación intercultural

Puede decirse que “el funcionalismo hace uso de métodos descriptivos (...) para identificar y comparar normas y convenciones comunicativas válidas en distintas comunidades culturales” (Nord, 2011, p. 211) y las funciones del lenguaje se hallan en los textos de origen y de destino. Nord propone cuatro de ellas para la traducción, basadas en la propuesta de Jakobson, Reiss y Vermeer, poniendo énfasis en la función fática debido a que “si el canal no funciona, las otras funciones no pueden conseguir su fin” (Nord, 2011, p. 221).

En el presente apartado se desarrollarán las ideas anteriores y se ejemplificarán las funciones del lenguaje desde esta perspectiva con extractos del texto de Poe y la traducción de Borges.

- Función fática: depende “en gran medida de la convencionalidad de las formas (o fórmulas) empleadas” (Nord, 2011, p. 222), esto es, mientras más convencional lo escrito, menos llamativo. Sin embargo, al momento de traducir, debe tomarse en cuenta que lo que no es llamativo en una cultura, puede serlo en otra. Además, esta función, mantiene abierto o cierra “el contacto entre emisor y receptor” (Nord, 2011, p. 221).

En este sentido, y para mantener abierto el contacto entre Borges y sus receptores, en el texto de Poe en español se eliminaron algunas secciones de texto que el traductor consideró irrelevantes para los receptores de su TD, por ejemplo:

“el innecesariamente complicado fragmento:

It is clearly inferred...from the non-appearance of certain results which would at once arise from its passing out of the robber's possession that is to say, from his employing itas he must design in the end to employ it" (1969: 86). Borges simplifica: "Lo sabemos ... por el carácter del documento y por el hecho de no haberse ya producido ciertos resultados que surgirían si el documento no estuviera en el poder del ladrón". (Kristal, 1999, p. 11)

- Función referencial: en un enunciado se trata de la “referencia a los objetos y fenómenos del mundo o de un mundo específico, quizás incluso ficticio” (Nord, 2011, p. 222) como podría ser el caso de la literatura en muchos de sus géneros y habrá problemas en el momento en el que los receptores de las “culturas base y meta no comparten la misma cantidad de conocimientos previos sobre los objetos o fenómenos mencionados, como suele ocurrir con las llamadas realidades culturales”. (Nord, 2011, p. 222)

Una cuestión cultural de relevancia y relacionada con realidades culturales en el texto de Poe, se halla en el uso de la palabra boudoir: “en el inglés, como en francés, se refiere al salón o habitación privada de una mujer” (Kristal, 1999, p. 12). En español, Borges omite el uso del término y continúa con su propósito de ambigüedad. Probablemente en español sería una palabra conocida para algunos y la referencia cultural tendría el mismo efecto en español si fuera utilizada, sin embargo Borges la eliminó y en su lugar utilizó la habitación real.

- Función expresiva: en este caso no se limita al aspecto estético de los textos literarios, se refiere también a “la actitud del emisor con respecto a los objetos y fenómenos del mundo” (Nord, 2011, p. 223) basada en “el sistema de valores supuestamente compartido entre emisor y receptor. Por lo tanto, la expresividad del texto base tiene que ser interpretada según el sistema valorativo de la cultura base” (Nord, 2011, p. 224).

La traducción de Borges tiene adecuaciones en lo referente al uso de repeticiones, al resultar esto poco común en la redacción en español si no se trata de poesía, por ejemplo, las repeticiones se eliminaron y se hallaron sinónimos como es el caso de la palabra *odd*, traducida “a veces como 'raro' y otras como 'extraño'” (Kristal, 1999, p. 10).

- Función apelativa: está dirigida a la sensibilidad del receptor/lector y pensada “para incitar(lo) a reaccionar de una forma determinada” (Nord, 2011, p. 224). El Texto de origen busca llegar a un receptor específico de una cultura específica, mientras que la traducción tendrá “otra meta: no puede funcionar si el receptor es incapaz de cooperar (...) particularmente claro en el caso de ejemplos, alusiones intertextuales, metáforas o comparaciones” (Nord, 2011, p. 225).

En la traducción, por medio de “omisiones y de transposiciones (...) Borges cambia dos elementos: el sexo y la posición social de la víctima del robo” (Kristal, 1999, p. 11). Ello tiene el objetivo de generar en el lector la intriga que implica un cuento que se clasifica en el subgénero literario policiaco, es decir, involucra un

proceso de investigación, se requiere de un desarrollo gradual y el descubrimiento, de igual forma, de los detalles.

Por ello, si el receptor no sabe de inicio algo tan aparentemente sencillo como el género del personaje, que sí es conocido en la versión de Poe, a quien le fue robada la carta, entonces se logra la intención de autor y traductor tomando como base las características del género literario, así como la función del subgénero al que pertenece el cuento. Podría incluso afirmarse que el trabajo de Borges tiene gran efectividad por su intencional ambigüedad.

Existen diversas maneras de traducir textos literarios a partir del enfoque funcional, y en este caso el rumbo continuará en la perspectiva de Nord, entre ellas están dos principales que se dividen: la traducción-documento, es decir “una interacción comunicativa, en la que se comunican un emisor y un receptor de la cultura base bajo condiciones de esta cultura por medio de un texto” (Nord, 2011, p. 227), involucra la traducción interlineal o palabra-por-palabra, la traducción literal, la filológica y la exotizante.

Por su parte, está la traducción-instrumento, aquella que se halla destinada a “producir, en lengua meta, un instrumento para una nueva interacción comunicativa entre el emisor de la cultura base y un público localizado en la cultura meta, bajo las condiciones de la cultura meta, basándose en la oferta de información del texto base” (Nord, 2011, p. 227) que puede ser equifuncional, heterofuncional y homóloga.

Desde este planteamiento, la traducción literaria funcional se enfocaría a la segunda propuesta debido a que en la presente tesis se está tratando el tema de la

comunicación intercultural, es decir, la comunicación que se da entre distintas culturas a través de la traducción de literatura.

En resumen, para ello, el traductor funcional debe tomar en cuenta los siguientes elementos de acuerdo a Nord

- “la función o las funciones comunicativas para las que debe servir el texto meta;
- los destinatarios del texto meta;
- las condiciones temporales y locales previstas para la recepción del texto meta;
- el medio por el cual se transmitirá el texto meta (incluyendo el grado de perfección necesario); y, en su caso,
- el motivo por el cual se produce el texto”. (Nord, 2011, p. 232)

El enlace del funcionalismo, las funciones del lenguaje y el enfoque de estos en la actividad traductora literaria buscando hacer visible el papel del agente dedicado a ello, esto es, al traductor en el proceso que implica la comunicación intercultural se encuentra en diversos aspectos:

- El traductor es, primero que nada, intermediario
- Es un profesional capaz de tomar en cuenta sutilezas culturales
- Funciona a la vez como receptor, canal y emisor
- Establece el propósito de su trabajo y al establecerlo,
- Establece el objetivo así como
- El procedimiento a seguir

- Por ello, cuenta con un grado importante de incidencia en la forma en la que el TD será recibido por los lectores
- A pesar de ello es el creador y facilitador del necesario espacio en común para la difusión del conocimiento

El traductor, entonces, debe fungir de manera consciente como receptor, emisor y, por lo tanto, productor en un proceso de comunicación y de cultura a través del uso de las funciones del lenguaje; ello de la manera más efectiva posible a pesar de la ya mencionada fuente de ruido, el principal obstáculo a resolver cuando se hace referencia a la comunicación y, lo que es más, a la comunicación intercultural y a la traducción.

Conclusiones

El traductor como receptor y productor de cultura, así como creador de espacios en común para la gran diversidad cultural global a través de su profesión materializada en forma de textos diferentes pero que podrían ser similares dependiendo de su objetivo, como lo establece la teoría funcionalista enfocada a la lingüística y más tarde aplicada al proceso de traducir con las funciones del lenguaje, así como el proceso detonado a partir de ello en la comunicación intercultural con enfoque en la traducción literaria y la importancia de esta por tratarse de un tipo específico de textos, deja claro en esta tesis que existe un actor de suma importancia en la historia de las sociedades y sus interacciones.

El contexto en el que nos encontramos habitando cuenta ya con grandes y muy eficientes herramientas para la comunicación entre integrantes de distintas sociedades que hablan una gran diversidad de lenguas, sin embargo, el profesional de la traducción continúa teniendo un papel mayúsculo en el desarrollo de estas así como en la transmisión de conocimientos e información, cultura, historia.

Ello no se trata de un proceso simple ni lineal, como se pensaba hace varias décadas, y en términos de diferencia lingüística es aún más complejo porque no es tan sólo el traslado de una palabra a su equivalente más cercano en una lengua distinta, más bien implica todo un proceso que ha llevado años de investigación y entendimiento.

Debido a lo anterior surgió la comunicación intercultural en estrecha relación con la traducción y el desarrollo de la globalidad con el de la tecnología y las posibilidades que proveen ambas. La comunicación intercultural encuentra parte de su expresión en los procesos que conlleva traducir, ello de la mano de quien la realiza: el traductor, el intermediario, un agente cuya visibilidad es necesaria. La traducción misma podría ser considerada incluso como el proceso que se da cuando existe la relación entre culturas e identidades y, por ende, entre lenguas.

Desde hace ya varios años los estudios de traducción han resaltado el hecho de que resulta necesario reconocer la actividad como un proceso de comunicación intercultural. Menciona OA que incluso se trata de una actividad que será cada vez más necesaria:

“habrá cada vez mayor demanda de ella, puesto que abarca tanto el ámbito de la comunicación política como aquél de la ciencia y la tecnología, sin dejar de lado la necesidad de traducir los productos literarios. Resulta que las traducciones tienen vigencia, sobre todo las de textos literarios porque mientras aquellas que tienen que ver con cuestiones comerciales no varían demasiado, en los textos literarios es muy notorio para el hablante, en su contexto específico, el paso del tiempo”. (Anexo 1. Testimonio, p. 98)

Desde la perspectiva funcionalista, al involucrar la traducción un propósito definido, así como a un especialista que cuente con la capacidad necesaria para generar un texto comprensible desde el TO para la cultura y la lengua a las que se

planteó llegar previamente, se está desarrollando la caracterización de un proceso y este viene acompañado, por lo tanto, de un método traslativo, es decir, aquellas características que el traductor plasmará implícita o explícitamente en el TD.

El TD, entonces, se encontrará inevitablemente influenciado por diversos elementos, entre los que se encuentran la cultura del traductor, sus conocimientos sobre el texto, sobre el autor y sobre la cultura meta, entre otros. Ello implica ciertas responsabilidades inherentes que de igual forma se relacionan y se encuentran inevitablemente ligadas al procedimiento y a la función/objetivo; un ejemplo de ello sería la conservación de la cultura del autor ya sea implícita o explícitamente, a través de notas al pie o comentarios con mayor información al respecto de lo traducido.

Al ser capaz de distinguir la diferencia de percepciones, y fungir como receptor, decodificador, codificador y emisor como se representa en el modelo de Berlo, y encontrar la forma de superar el ruido como se muestra en el modelo de Shannon y Weaver, así como por contar con los conocimientos referentes a la comunicación entre culturas, esto es la naturaleza intercultural de su profesión, el traductor es capaz de encontrar una forma de conciliar (por ejemplo, paradigmas sociales diferentes) y comprender contrastes, así como similitudes, entre las sociedades que en primera instancia pudieran parecer completamente opuestas (Ponce, 2007).

Y aunque existe un proceso comunicativo que se desarrolla a través de la traducción y transmisión de literatura, en el desarrollo de un proceso de comunicación intercultural detonado, no siempre se encuentra involucrado un

intercambio con el autor de lo que se haya leído (retroalimentación), ni, por ejemplo, con el lector o en la misma cultura receptora de la obra a pesar de contar con un objetivo predeterminado, como lo marca la teoría funcionalista aplicada a la traducción, y se encuentra en ello una limitante de importancia.

El proceso se desvía, permanece en la codificación y el receptor/lector se convierte entonces en el emisor, no de la obra leída en su lengua natal, sino de la codificación de la decodificación del mensaje del autor o traductor/emisor. Este entonces se convierte en parte de la construcción de la cultura en la que vive, puesto que fue receptor de los elementos básicos que conforman la cultura tanto del texto extranjero leído, como de la propia y de la del traductor mismo.

Ello significa que cada uno de nosotros genera muy variadas explicaciones del mundo y crea realidades, ideas, la definición de lo bueno y de lo malo, la reacción ante ciertas situaciones, desde la subjetividad y la percepción propia, pero determinante en situaciones de comunicación intercultural. Así, entonces, el traductor contó con un importante papel que ya no resulta del todo invisible.

En este punto puede afirmarse que se convirtió en el necesario mediador entre el emisor y el receptor o receptores de la obra y en parte del proceso de comunicación intercultural que puede considerarse a la traducción, sin tomar en cuenta por el momento que estas incluso alargan la vida de una obra y que, además, gracias a ellas ciertos trabajos y autores se hallan pronto convertidos en canon, en lectura necesaria y con reconocimiento global.

La investigación misma sobre el desarrollo de la traducción fue cambiando hasta dejar de tratarse de un canon de literatura dominante; los estudiosos volcaron

su atención a aquellos textos que habían estado marginados gracias a la noción previa. El enfoque se halló entonces en una “nueva actitud hacia las relaciones culturales con los poderes hegemónicos” (Bassnett et al., 1998, p. 128) [traducción propia].

La literatura es una de las maneras en la que los integrantes de cada sociedad pueden encontrar la posibilidad de aprender a formar parte de la serie de elementos que conforman la identidad de, por ejemplo, un país ajeno al suyo. Es una manera de observar las distintas formas en las que las distintas culturas se comportan y perciben al mundo, la manera en la que les dan significado a cada uno de los elementos que conforman sus contextos y crean una perspectiva específica; desde la manera en la que se gesticula al hablar, hasta las reglas básicas (y específicas de aquella sociedad) de comportamiento.

Por lo anterior, podría decirse que el traductor, aunque importante, solamente funge como mediador. Sin embargo, al estar la cultura mediada por procesos de comunicación, el papel del traductor como mediador resulta de suma importancia en el entendimiento mutuo, en la comunicación intercultural. Lo cual implica también el conocimiento y reconocimiento de las culturas en las que se produjeron aquellos textos que se encontraban en el margen del canon.

Finalmente, como mencionó Randall Johnson (1987) [traducción propia] con su metáfora del canibalismo: ya no se busca imitar a Europa sino devorarla, encontrar y tomar los aspectos positivos, rechazar los negativos y, a través de todo ello, generar una especie de tercera cultura y descubrir en ella los espacios comunes tan necesarios para la época que vivimos.

En la traducción puede elegirse entre tercera cultura o cultura original y al ser el traductor quien decide, dependiendo de la finalidad del texto traducido, no puede ser tan definido ni definitivo. La influencia del traductor como mediador no solo tiene implicaciones en la relación literaria de culturas, sino también en cuestiones tan importantes como las configuraciones sociales, la identidad, la difusión de la cultura del traductor y del autor, entre otras.

La propuesta sería tomar en cuenta que, aunque de inicio invisible, aquellos que se dedican a la traducción representan una influencia que afecta en todos los sentidos la vida de las sociedades. Se trata de actores que pueden incluso tener en sus manos la decisión de elegir qué obras se difunden, cuales no, censurar algunas por alguna postura política, por ejemplo. Y, como se vio, su rol en el proceso de comunicación intercultural no es solamente uno, al final participan de todo el proceso en distintas etapas. Se tendría que buscar, sobretodo en el contexto mexicano (por nombrar alguno), hacerlos cada día más visibles y otorgarles tanta importancia como se le da a un autor.

Por ejemplo, si se piensa en aplicaciones a futuro, está el caso de lo analizado y estudiado en lingüística aplicada en el área de traducción y estilística. Un caso de estudio podría encontrarse en los usos particulares de las expresiones lingüísticas en alguna obra del canon mexicano femenino en búsqueda de la forma en la que fue traducida.

Es decir, ¿cómo es una traducción de una escritora hecha por un escritor/traductor?, ¿existen diferencias notorias?, ¿qué tanto incide el género de los traductores en la práctica? Y, es el funcionalismo, desde su método, ¿susceptible de

aplicación? O, incluso, ¿de llevar a cabo una traducción totalmente apegada al método funcionalista y hacer un estudio de la forma en la que se da la transmisión de cultura a través de esta perspectiva? Tomando en cuenta un grupo de obras específico y determinado previamente. Sería importante lo anterior debido a que el enfoque/proceso/método/teoría aún es cuestionado cuando se utiliza para el caso de la literatura. Sin embargo ello ya será cuestión del futuro.

Referencias

- Abdulatif, Ahmad. Academia. Reflexión en la traducción literaria. En:
https://www.academia.edu/29531453/reflexi%C3%B3n_en_la_traducci%C3%B3n_literaria.pdf?auto=download)
- AEP Desenvolupament Comunitari y Andalucía Acoge, 2002, p. 101
- Albaladejo, 2007, p. 61
- Alsina, R. (1999). Elementos para una comunicación intercultural. En Revista Cidob d'Afers Internacionals (6), 11 – 21. Recuperado de
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4741761>
- Arias, C. L. Teoría y Proceso de la Comunicación. Turrialba, Costa Rica: Bib. Orton IICA / CATIE. Recuperado de
<https://books.google.com.mx/books?id=CBgPAQAIAAJ&pg=PA1&dq=proceso+de+comunicaci%C3%B3n&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiK0YOxuv7YAhWSqlMKHZr-Df8Q6AEINDAC#v=onepage&q=proceso%20de%20comunicaci%C3%B3n&f=false>
- Asunción-Lande, Nobleza C. (1993). Comunicación intercultural. En Fernández Collado, Carlos y Gordon L., Dahnke (Eds.), La condición humana. Ciencia Social., Nueva York, E.U.: Mc Graw Hill. Recuperado de
<http://www.lie.upn.mx/docs/Diplomados/LineaInter/Bloque3/Políticas/Lec3.pdf>
- Avendaño-Inestrillas, J. (2000, diciembre). Sociedad, traducción y cultura. Panace@, boletín de medicina y traducción. Recuperado de

<https://www.yumpu.com/es/document/view/28514503/vol-1-na-2-diciembre-del-2000/75>

- Bassnett, S. y Lefevere, A. (1998). IX. En Bassnett, S. y Genzler, E. (Eds.), *Constructing Cultures: Essays on Literary Translation* (pp. 123 - 132). Gran Bretaña: Multilingual Matters.
- Berlo, D. K. (1984). *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y la práctica*. Buenos Aires, Argentina: Librería "El Ateneo" Editorial.
- Bolaños, S. (2009). Sobre la ética en la comunicación intercultural: el caso de la traducción. *Signo y pensamiento*, XXVIII (55), PP. 108 – 123. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/viewFile/4506/3470>
- Browne, R. y Romero, P. (2009, 21 de diciembre). Análisis Crítico del Discurso (ACD) de la representación boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional: El caso de El Mercurio y La Tercera. *POLIS Revista Latinoamericana*. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/754?gathStatIcon=true&lang=es#bibliography>
- Cabeza D., Jiménez C. y Corella P. (2013). Parte 2. Multiculturalidad en la negociación. En Cabeza D., Jiménez C. y Corella P. (Eds.), *Negociación Intercultural. Estrategias y técnicas de negociación internacional* (pp. 131 – 244). Barcelona, España: Marge Books.

- Cadenas, H. (2016, abril). La función del funcionalismo: una exploración conceptual. *Sociologías*, 18 (41), pp. 201-202. doi: 10.1590/15174522-018004107
- Catenaro, B. (1994). La obra literaria: posibilidades y límites del traductor. Recuperado de <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero37/obratrad.html>
- Chalvin, A. y Monticelli D. (2014). Between cultures and texts. Itineraries in translation history. *The Translator* (1), 136 – 141. doi: 10.1080/13556509.2014.899089
- dos Santos, F. E. y Alvarado E. (2012). Traducción literaria y sus implicancias en la construcción de cultura. *Núcleo* (29), pp. 217 – 245. Recuperado de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_n/article/view/4921/4732
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1995). Funcionalismo. En Ducrot, O. y Todorov, T. (Eds.), *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (pp. 40 – 46). México: Siglo XXI.
- Even-Zohar, I. (1990). The Position Of Translated Literature Within The Literary Polysystem. *Polysystem Studies. Poetics Today*, 11 (1), pp. 45 – 51. Recuperado de http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/books/Even-Zohar_1990--PolysystemStudies%20%5BPT11-1%5D.pdf
- García, D. (2003). Capítulo I. Funcionalismo y formalismo en la lingüística contemporánea. En García, D. (Ed.), *La gramática funcional de S. C. Dik.* (pp. 25 – 56). Universidad de Oviedo.

- García, D. A. (2006). Conceptos de interpretación y traducción del texto dramático desde una perspectiva hermenéutica (tesis de doctorado). Universidad Iberoamericana, México.
- García, F. (1982). El concepto de información: una aproximación transdisciplinar. *Revista General de Información y Documentación*, 8 (1), pp. 303 – 326, Recuperado de <https://es.slideshare.net/LauxArce/11702-117831pb-51283171>
- García, P. (1990). I. Primera parte. Aspectos teóricos de la traducción. En García P. (Ed.), *Aspectos teóricos y prácticos de la traducción (alemán-español)* (pp. 16). Salamanca: Universidad.
- Gémar, J.C. (2005). La asimetría cultural y el traductor jurídico. El lenguaje del derecho, la cultura y la traducción. En Monzó E. y Borja A. (Eds.), *La traducción y la interpretación en las relaciones jurídicas internacionales* (pp. 33 – 39). Publicacions de la Universitat Jaume I
- Hall E. (1976). Introduction. En Hall E. (Ed.), *Beyond Culture* (pp. 1 – 8). Nueva York, E.U.: Anchor Books.
- Hall, E. (1980). Codificar y decodificar (Trads. Carlos Rusconi y Ariadana Cantú). En Hall E. (Ed.), *Culture, Media And Language* (pp. 129 – 139). Recuperado de <https://www.scribd.com/doc/32022021/Stuart-Hall-Codificar-y-decodificar>
- Huertas, C. (2012, 05 de marzo). Aproximación a la funcionalidad en traducción literaria. *Estudios de traducción*, 2, pp. 9 – 19. doi: 10.5209/rev ESTR.2012.v2.38973

- Jandová, J. (2017, 01 de julio). La creatividad del traductor literario y la ilusión de traducción. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 19 (2), pp. 291 – 314. doi: 10.15446/lthc.v19n2.63913
- Kristal, E. (1999) Borges y la traducción. *Lexis*, XXIII (1), pp. 3 – 23. Recuperado de https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwigw6Tgn7rZAhVJba0KHS1_BikQFggoMAA&url=http%3A%2F%2Frevistas.pucp.edu.pe%2Findex.php%2Fflexis%2Farticle%2Fdownload%2F7255%2F7461&usg=AOvVaw3oN-GRDirKjg_m6GlvdVue
- Kundera, M. (1996). *Los testamentos traicionados*. Barcelona, España: Tusquets Editores.
- Loyo, H. (1994). *The Communicative Dimension In The Translation Of David Lodge's Nice Work*. En Ortíz, de L. F., Merino R., Olsen V. y Pajares E. (Eds.), *Transvases culturales: literatura, cine, traducción* (pp. 293 – 302). Universidad del País Vasco.
- Luna, A. (2001). Aspectos culturales y traducción. *La tradición literaria*. En Real, E., Jiménez, D., Pujante, D. y Cortijo, A. (Eds.), *Écrire, traduire et représenter la fête* (pp. 779 – 790). Universitat de Valencia.
- Montoya, P. A. (2014). *Traducción y transferencia cultural en la reforma educativa radical en Colombia: Descripción y análisis de La Escuela Normal (1871-1879)* (tesis de doctorado). Universidad de Montreal, Canadá.
- Nord, C. (1990). La traducción literaria entre intuición e investigación. En Readers M. y Sevilla J. (Eds.), *III Encuentros complutenses en torno a la traducción* (pp. 99 – 110). Madrid, España: Editorial Complutense.

- Nord, C. (2009). El funcionalismo en la enseñanza de la traducción. *Mutatis Mutandis*, 2 (2), pp. 209 – 243. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3089531>
- Nord, C. (2009). El funcionalismo en la enseñanza de traducción. *Mutatis Mutandis*, 2 (2), pp. 209 – 243. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3089531.pdf>
- Nord, C. (2010). Las funciones comunicativas en el proceso de traducción: un modelo cuatrifuncional. *Núcleo* (27), pp. 239 – 255. Recuperado de https://www.scielo.org.ve/%2Fscielo.php%3Fscript%3Dsci_arttext%26pid%3DS0798-97842010000100010&usg=AOvVaw3FGp39kaAXtW3qiGcIt2Rl
- Ortíz, de L. F. (1994). Al acecho de la traducción literaria como paradigma de transvase cultural. En Ortíz, de L. F., Merino R., Olsen V. y Pajares E. (Eds.), *Transvases culturales: literatura, cine, traducción* (pp. 183 – 190). Universidad del País Vasco.
- Palermo, G. (2011). El rol del traductor como mediador cultural en el proceso de comunicación intercultural (monografía). Universidad del Aconcagua, Mendoza.
- Palomares R., Gómez C. y Roser N. (2005). Traducción de un texto musical andalusí: estudio desde un enfoque documental. En Gonzalo C. y García V. (Eds.), *Manual de documentación para la traducción literaria* (pp. 365 - 380). Madrid, España: Arco/Libros, S. L.
- Parkinson, S. (1984). Teoría y técnicas de la traducción. *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español* (31), pp. 91 – 109. Recuperado de

https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/boletin_31_16_84/boletin_31_16_84_11.pdf

Pearce, B. W. (2005). The Coordinated Management Of Meaning. En Gudykunst, B. W. (Ed.) *Theorizing About Intercultural Communication* (pp. 33 – 34). California, Estados Unidos: Sage Publications Inc.

Pelayo, N. (2001). 1.2. Algunos modelos de la comunicación. En Pelayo N. y Cabrera A. (Eds.), *Lenguaje y comunicación. Conceptos básicos, aspectos teóricos generales, características, estructura, naturaleza y funciones del lenguaje y la comunicación* (pp. 18 – 47). Caracas, Venezuela: Editorial CEC.

Plaza, J. (2008). *Competencia comunicativa intercultural de los profesionales de enfermería con pacientes migrantes musulmanes* (tesis de doctorado). Universidad de Almería.

Ponce, M. N. (2007). El apasionante mundo del traductor como eslabón invisible entre lenguas y culturas. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos* (13). Recuperado de https://www.um.es/tonosdigital/znum13/secciones/tritonos_B_nuria%20Ponce.htm

Prats G., Uribe E., Bermúdez K., García de C. R., García H., Lahib A., Pomares F., y Sánchez J. (2000). Capítulo 4. La mediación: una nueva profesión para la construcción de la sociedad intercultural. En Prats G., Uribe E., Bermúdez K., García de C. R., García H., Lahib A., Pomares F., y Sánchez J. (Eds.), *La mediación intercultural, una propuesta para la formación* (pp. 1 – 31). Editorial Popular. Recuperado de <http://docplayer.es/19168047-Capitulo-4->

la-mediacion-una-nueva-profesion-para-la-construccion-de-la-sociedad-intercultural.html

Pym, A. (2012). Teorías contemporáneas de la traducción. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Anthony_Pym2/publication/266557109_Teorias_contemporaneas_de_la_traduccion/links/5750919908ae1c34b39c296b/Teorias-contemporaneas-de-la-traduccion.pdf

Rocha, T. (1994). Una posible salida a la tensión entre literalidad y libertad: la traducción como tarea hermenéutica. En Ortíz, de L. F., Merino R., Olsen V. y Pajares E. (Eds.), *Transvases culturales: literatura, cine, traducción* (pp. 402 – 408). Universidad del País Vasco.

Romero M. y Espa A. (2005). Problemas lingüísticos y extralingüísticos en la traducción de lenguas afines. Recuperado de https://webs.ucm.es/info/especulo/numero29/l_afines.html

Segovia, T. (2008). El oficio del traductor. Recuperado de <http://el-placard.blogspot.mx/2014/10/>

Spencer-Oatey, H. (2009). Unpacking Culture. En Spencer-Oatey H. y Peter F. (Eds.), *Intercultural Interaction. A Multidisciplinary Approach To Intercultural Communication* (pp. 13 – 49). Reino Unido: Palgrave Macmillan.

Valero, J. (2001). Capítulo II. Pasado y presente de la infografía. En Valero J. (Ed.), *La infografía: técnicas, análisis y usos periodísticos* (pp. 29 – 90). Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.

Verdegal, J. (1996). La enseñanza de la traducción literaria. En Hurtado A. (Ed.), La enseñanza de la traducción (pp. 213). Publicacions de la Universitat Jaume I.

Víktorovich, A. (2005). La historia de la traducción como disciplina teórica. Forma y función (18), pp. 197 – 214. Recuperado de

<http://www.scielo.org.co/pdf/fyf/n18/n18a08.pdf>

Anexo 1. Testimonio

En esta parte, con el objetivo de ilustrar y dar a conocer un ejemplo, se presentará el testimonio y perspectiva de un traductor mexicano que cuenta con conocimientos tanto de lenguas actuales como de lenguas antiguas, de contextos y de historia, de culturas y que, gracias a ello, retoma de manera muy acertada lo mencionado a lo largo del presente trabajo escrito desde el punto de vista que solamente puede ofrecer la práctica.



El Dr. Omar Álvarez, nació en la Ciudad de México en septiembre de 1963, actualmente es investigador y se encuentra adscrito al Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en el Centro de Estudios Clásicos, que tiene “por objetivo conservar, profundizar y difundir entre los universitarios y los ciudadanos en general, el conocimiento de las culturas griega, latina y sánscrita.”⁴

Antecedentes

Su experiencia cuenta ya con 18 años aproximadamente y su campo de estudio tiene una estrecha relación con la traducción y las cuestiones editoriales; por lo mismo, tiene conocimientos en diversos idiomas, como son: francés, italiano, alemán, griego

⁴ “Centro de estudios clásicos” en Instituto de Investigaciones Filológicas.

moderno y antiguo, latín y holandés. Con una carrera relevante, el personaje entrevistado resulta de interés para el tema del presente testimonio. La entrevista se llevó a cabo en dos ocasiones distintas, ambas en el IIFL y en una sala de juntas, a las cuales el Dr. Álvarez llegó listo, siempre cordial y dispuesto a contestar las preguntas que tenía preparadas para él.

El inicio de la formación del Dr. Omar Álvarez inició con la licenciatura en Letras Clásicas de la UNAM en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL):

Me especialicé en Lengua y Literatura Griega y Latina y he estado en contacto con lenguas extranjeras para nosotros, su lectura, su estudio y su traducción.

Simultáneamente me fui haciendo de experiencia laboral, mientras estaba estudiando Letras Clásicas y, sobre todo, al finalizar la licenciatura que fue el momento en el que me orienté hacia la traducción misma, hacia la práctica de la traducción.

Elegir entre una serie de trabajos y jerarquizar es siempre una pelea difícil. Habría que, quizá, matizar y jerarquizar: importantes para mí en mi formación como traductor o importantes por el efecto que pudieran tener. Entonces, importantes en el plano público por la difusión y el alcance, podría decir yo que este librito –me decía mientras sostenía en la mano la edición impresa– Cuentos de Jacques Ferron que traduje en el año 2000, podría ser uno de los trabajos importantes sobre todo para un cierto público. Se trató de la traducción, por primera vez al español, de los cuentos de uno de los autores más importantes del Quebec contemporáneo; entonces estaríamos hablando del Canadá francófono.

Este trabajo me mereció por un lado la elección en una especie de concurso, fui uno de los seleccionados para recibir una beca por hacer este trabajo. Se trataba de un programa de apoyo a la traducción literaria que llevaba a cabo el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) o lleva, no sé, entonces fui uno de los elegidos. Había varios apoyos para las diferentes lenguas. Yo seleccioné la obra y para ser elegido tuve que presentar una muestra de traducción que fue sometida a un jurado, fue aprobada y me dijeron: -“Tienes la beca para hacer la traducción completa”, que estaba sujeta también a revisiones periódicas de avances. Entonces digamos que en el ámbito de la traducción literaria, por ahora, es el más significativo que podría yo señalar.

En el ámbito académico no solo he realizado traducciones literarias sino traducciones de manuales, de monografías, de diferentes trabajos especializados del ámbito en el que yo me desarrollo. Quizá, por ejemplo en el ámbito de la filología griega, yo creo que este de la prosa artística griega de Eduard Norden sería muy probablemente uno de los trabajos significativos porque también es un manual muy importante que sigue siendo utilizado a pesar de que tiene un siglo de haber sido redactado, es canónico para el estudio de este florecimiento tan espectacular de una forma de escritura con finalidad estética muy importante y hace uso de recursos de diferente tipo que son codificados normalmente como retórica.

En este mismo plano está este otro librito de Estrategias macroretóricas, lo pienso muy significativo porque es obra de uno de los que considero mis maestros en el estudio de la filosofía antigua, pero que también es especialista en el estudio de los recursos comunicativos. Estos trabajos son desde mi punto de vista los más

significativos, por lo menos para mí y que creo que pueden tener o habrán tenido un cierto eco en la comunidad ya sea científica o con los lectores, como en el caso de los cuentos de los que hablamos hace algunos minutos.

Tiempo presente

En este momento justamente, en el ámbito de la traducción estoy involucrado en un proyecto bastante importante que tiene que ver precisamente con la continuación de este trabajo. Es un rescate que estamos haciendo de manera conjunta con especialistas biólogos; hace cinco años empezamos con especialistas en zoología, sobre todo, y en botánica; este año estamos trabajando en el tomo trece de esta obra que se trata de la parte ornitológica, el resultado de una expedición, como dice el título, de una expedición realizada en las postrimerías de la colonia en México es decir de los últimos años del siglo XVIII, de 1787 a 1803, se realizó esta llamada real expedición botánica en la nueva España comandada por Martín de Cecen, un médico español, secundado por un joven médico novohispano llamado José María Lomosín.

Conjuntamos un equipo de colegas de estudios clásicos que coordinamos la Dra. Aurelia Vargas y yo. A mí me tocó, aparte de traducir, revisar toda la traducción, uniformar, cotejar con el texto latino, editar el texto latino original y ahora estamos cuidando la edición para que se convierta en el volumen trece que va a ser muy bonito porque tiene acuarelas de dos pintores que acompañaron a los expedicionarios: Atanasio Echeverría y Juan de Dios Vicente de la Cerda. Es un rescate único porque está el texto latino original en el que redactaron siguiendo las

convenciones de la época, que cabe recordar que estábamos muy cerca en ese momento, a finales del siglo XVIII, de que Lineo había publicado su sistema naturae y había implantado el sistema que tenía precedentes, pero con Lineo quedó consolidado, es el llamado sistema binominal. Un sistema taxonómico en el cual los seres vivos reciben un nombre compuesto por dos elementos que se refieren el primero al género y el segundo a la especie, que tiene pedigrí muy antiguo y se remonta a Aristóteles y a Platón en eso del género y la especie, pero en el plano de la taxonomía de los seres vivos con Lineo se consagró en ese entonces.

La lengua que se usó para etiquetar a los seres vivos era el latín, en latín se redactaban también las descripciones de esos seres vivos, animales o plantas o pertenecientes a las otras formas de vida que ahora se reconocen porque ya se rompió el esquema que imperaba en aquella época, cuando se pensaba que solamente había el reino animal, reino vegetal y reino de las piedras; ahora ya hay una gran diversidad reconocida científicamente. Esta obra es, digamos, históricamente la máxima obra de descripción de los seres vivos que poblaban la Nueva España, el territorio que ahora es México y un poco más de México, conocida en la historia por marcar un hito importante debido a que incluso hay especies descritas en ese entonces que ahora los botánicos y los zoólogos no tenían identificadas, significa incluso un avance, o por lo menos la recuperación, de una memoria histórica de estas expediciones naturalistas.

Este proyecto surgió por iniciativa de los colegas de la Facultad de Ciencias. La doctora Graciela Zamudio fue la que identificó el manuscrito en la biblioteca del jardín botánico de Madrid, porque este fue a parar allá después de las vicisitudes de

la Revolución de Independencia aquí en América, de la que tuvieron que salir huyendo con los materiales, y lo poco que quedó de las ilustraciones porque era mucho más rico. El material quedó en parte en el museo del jardín botánico de Madrid y en otra parte en colecciones privadas.

Hace cinco años surgió el proyecto de editar ese manuscrito, en gran parte inédito, y de traducirlo al español para que tuviera un alcance mayor. Este trabajo fue un proyecto incluso institucional, recibió el apoyo de la Rectoría, del Rector José Narro y del equipo, se colaboró con la editorial Siglo XXI a través de Jaime Labastida y por parte de la UNAM en el aspecto científico, zoológico, botánico estaba la Facultad de Ciencias, Graciela Zamudio, Adolfo Navarro, José Luis Godínez y otros más; y por parte del equipo filológico, digamos, de los especialistas en latín y capaces de hacer la traducción, estábamos varios académicos de aquí del Centro de Estudios Clásicos, la doctora Aurelia Vargas, el doctor Julio Pimentel, el doctor Roberto Heredia que ya no está entre nosotros pero que tuvo un papel muy importante en aquella época y bueno, su servidor. Es un proyecto colectivo, institucional.

Proyectos personales

Tengo varios proyectos en curso, uno al que le tengo especial cariño, o al que estoy decidido a dedicarle bastantes esfuerzos, es a la traducción (de ser posible) de todo el texto de Diógenes Laercio que recibe el título, popularmente, de Vidas de los filósofos más ilustres, un título que ha tenido cierta vigencia pero no corresponde exactamente al original. Es un texto muy importante para mí, pues me dedico a la

filosofía antigua, a la filosofía griega, y ya tengo traducida parte del libro octavo dedicado a Pitágoras.

Es un proyecto de amplio respiro porque es una obra que presenta un alto grado de complejidad, no por la lengua en la que está escrita, que es el griego usual de los primeros siglos de nuestra era que no es precisamente la coine helenística, sino una especie de griego más arcaizante, tiende más hacia el griego clásico de varios siglos antes de Cristo, sobre todo porque usa fuentes anteriores, ahí yace la complejidad de este texto que usa muchas fuentes; es como si hubiera muchas voces encerradas en un libro, muchas plumas que fueron ahí incorporadas, entonces en realidad es un cambio de registro.

Cita, por ejemplo, a muchos autores que escribieron en verso, cita a autores que escribieron en prosa artística por decirlo de alguna manera y cita por otro lado a algo que nosotros llamamos la doxografía, es decir, autores que solamente recopilaban opiniones o doctrinas filosóficas. Así que es un libro bastante heterogéneo en contenido, muy rico (que es muy importante) y que según yo debería de ser leído por todos los que estudian Filosofía Antigua por lo menos y del que ya hay algunas traducciones nuevas o proyectos en curso de traducción, pero considero que hay espacio para una nueva traducción que se hiciera en México desde México, no solo para México quizá para América Latina y para el ámbito hispanófono en general.

Por otro lado tengo otro proyecto relacionado con el anterior que es la traducción de textos de diferentes filósofos y que, quizá con el tiempo y con toda la información que nos llegó sobre los llamados filósofos presocráticos iré haciendo

por etapas. Quizá por el resto de mi vida. Pero por ahora tengo ya muy avanzada la parte relativa a los fragmentos de Xenófanes, un pensador del siglo VI a. de C., contemporáneo de Pitágoras y que escribió en verso, era un poeta, un pensador poeta. Tengo ya prácticamente traducidos todos esos fragmentos, parte de la traducción de la doxografía (información relativa a las doctrinas) y creo que yo que podría convertirse en un libro sobre Xenófanes que tuviera como apéndice la traducción de estos textos.

Prospectiva y el futuro de la traducción

El futuro pienso que es inagotable mientras haya diversidad lingüística, que seguramente habrá para siempre por más que haya intentos de implantar lenguas transnacionales que permitan la comunicación para fines comerciales o científicos o simplemente recreativos, el hecho está y es inevitable que cada comunidad, cada sociedad, tendrá siempre un vehículo de comunicación lingüística mientras el humano siga siendo como es ahora y por consiguiente habrá siempre diversidad lingüística y el apego a la propia lengua, algo que se da inevitablemente. Así que mientras esta situación exista, habrá siempre la necesidad de la traducción porque hay por un lado ese apego a la propia lengua, la tendencia es hacia la producción del trabajo creativo, literario o científico en esta lengua.

Los hombres de letras tienden a crear en su lengua nativa, por ejemplo Livio Andrónico, que siendo de lengua griega, su obra está mayormente producida en latín, pero efectivamente fue como una primera operación de aculturación de los latinos en el contacto con la lengua y la cultura griegas. La traducción en el terreno

mexicano es una fuente inagotable de trabajo. Ahora, hay también una presión internacional para la globalización que por un lado pide que se facilite esta comunicación entre personas de diferentes países a través de una lingua franca o cada uno produce en su propia lengua y luego se traduce a la lengua del otro. Por ejemplo, los chinos, para cuestiones de intercambios comerciales, echan mano del inglés sin muchos reparos, pero cuando se trata de cuestiones más binacionales normalmente prefieren que cada uno hable su propia lengua y que luego se haga la operación de traducir.

Lo anterior deja prever que incluso habrá cada vez mayor demanda de ella, puesto que abarca tanto el ámbito de la comunicación política como aquél de la ciencia y la tecnología, sin dejar de lado la necesidad de traducir los productos literarios. Resulta que las traducciones tienen vigencia, sobre todo las de textos literarios porque mientras aquellas que tienen que ver con cuestiones comerciales no varían demasiado, en los textos literarios es muy notorio para el hablante, en su contexto específico, el paso del tiempo como sucede con las traducciones de La Iliada, por ejemplo, de hace dos siglos el lector siente que el lenguaje usado para ello ya no transmite de manera adecuada ni el mensaje ni el sentido o el efecto del mismo. Así que esto hace que incluso textos ya traducidos, muchas veces hay objeción al respecto, se traduzcan nuevamente cada cierto tiempo, sobre todo de los clásicos como lo es Homero.

La labor traductora y procesos: lecturas paralelas

Ya casi no leo otra cosa que no sea lo que estoy traduciendo, pero consulto las obras de Platón y las obras del llamado corpus aristotélico, entre otras. Estas obras no tienen que ver precisamente con la obra que esté traduciendo en el momento porque muchos de los materiales que estoy trabajando son materiales fragmentarios, no existe la obra completa, lo que tenemos ahora es una especie de rescate: fichas sueltas que fueron transcritas por otros autores y se conservaron a través de la tradición indirecta.

Para lograr entender estos textos se debe recurrir a muchos instrumentos, no solo a diccionarios de la lengua griega y gramáticas, sino también a manuales de Historia de la Filosofía a manuales de diferentes aspectos filológicos como son Parilogía, Codicología, manuales de Filosofía antigua, entre otros, y todo eso forma parte del instrumental necesario para abordar lo que se traduce, aquí no puede uno quedarse con el texto solamente, porque en realidad ni siquiera existe; a veces lo que se intenta es llevar a cabo una reconstrucción del texto como pudo haber sido.

El buen traductor

Todo buen traductor como quizá todo estudioso en general, creo yo, que debe tener en primer lugar es una cierta humildad. A lo que aspira un traductor cuando se desempeña como tal no es a manifestar su conocimiento, no es a deslumbrar y a nada que tenga que ver con una proyección personal, se convierte en un medium.

Traducir es como una sesión espiritista en la que se entra en contacto con el espíritu de alguien que dejó algún texto o que no lo dejó pero se conservó una cierta relación o un escrito atribuido a ese personaje. Este es la voz capturada del personaje en un soporte físico y el traductor, humildemente, lo que debe hacer es tratar de acercarse a ese texto, tratar de entenderlo, tratar de dotarse (si le faltan) de recursos para poder penetrar en el sentido, con el objetivo posterior de tratar de verter ese texto, en la etapa de la conversión a la lengua destino, con un lenguaje que sea equiparable por lo menos en el efecto que buscó el autor original en su lugar y en su momento.

Ello implica toda una reconstrucción de un contexto, sobre todo cuando se trata de textos antiguos, pero incluso también de textos modernos porque son visiones distintas de la realidad, el traductor a lo que debe aspirar humildemente es a convertirse en ese medium capaz de captar a la voz encerrada en el texto, del que muchas veces ya no está el autor si se trata de uno antiguo o de un autor que no sea localizable para saber qué es lo que quiso decir, entenderlo en los términos de su contexto y tratar de vaciarlo con la mayor fidelidad, que no significa servilismo.

El traductor debe utilizar los recursos propios de la lengua de destino pero introduciéndose en la medida de lo posible en la mentalidad del autor, en la intención si es posible, del autor original. En este sentido no es lo mismo traducir un manual de cocina que traducir un texto filosófico o traducir una obra que estaba destinada a proporcionar un placer estético, los recursos usados son distintos, la lengua, la intención son diferentes. El autor dejó constancia implícita de todo eso en el texto, no siempre se tiene una declaración de principio de lo que se propuso el autor.

Como traductores, debemos tratar de entender qué es lo que quiso decir el autor, para quién lo quiso exponer y usando qué recursos, para entonces encontrar recursos equiparables en la lengua de destino y tratar de comunicar ese mensaje de la mejor manera para un público normalmente contemporáneo, esta vez sí, del traductor. Este también se encuentra en un momento en el espacio y en el tiempo del que no puede prescindir: sería absurdo que yo ahora pretendiera hacer una traducción, a menos de que fuera un juego literario, redactada para personas que viven en la España del siglo de oro o en el México novohispano, yo estaría totalmente fuera de lugar, está fuera de mis competencias porque no soy hablante nativo de esa variedad de español de ese momento específico, solamente soy un hablante nativo de esta variedad de este momento de aquí y ahora, o bien de alguna otra lengua que pudiera yo manejar como si fuera bilingüe o hubiera adquirido competencias suficientes para traducir a otra lengua. Esa es la función, creo yo, de un traductor.

Cultura y traducción. *Vanitas vanitatum*

Hay textos que son complicados ya sea por los recursos que usa, por ejemplo un vocabulario especialmente difícil de reproducir o bien por la densidad del contenido del texto. En este sentido, recuerdo mi enfrentamiento, por ejemplo, con la incompatibilidad entre dos sistemas ya no solo lingüísticos sino culturales. Cuando en una determinada cultura que hace uso de una cierta lengua hay un término o una serie de términos para designar realidades que en esa cultura son válidas y comprensibles para todo mundo, ¿cómo puede traducirse esto en términos de otra

cultura que no conoce esos valores y por lo tanto no tiene tampoco palabras ni siquiera equivalentes?, no digamos las mismas.

Este ha sido siempre uno de los grandes retos, no sería yo un innovador ni tampoco tengo una solución última, esto es algo a lo que se han enfrentado todos los traductores a lo largo de la historia y es bien conocido que precisamente uno de los motores para el enriquecimiento de las lenguas, ha sido el contacto con otras realidades lingüísticas y culturales que hacen que la lengua que carece, digamos, de ciertos términos o de ciertas concepciones para estas realidades, para estas experiencias o estos elementos culturales, los desarrolle ya sea con recursos propios de la lengua de destino o bien incorporando la palabra extranjera.

Es muy conocida, por ejemplo, la experiencia de varios traductores latinos que en realidad eran intelectuales en esa época, no existía la profesión independiente, no se podía ser traductor solamente sin ser un pensador, eran personajes de la talla de Cicerón o de la talla de San Jerónimo que se enfrentaron a la tarea de verter al latín cosas que se habían dicho en griego o en hebreo para las que en latín no existía ni la palabra ni la concepción misma.

Esto condujo por un lado, en el caso por ejemplo de Cicerón traduciendo del griego, a la creación de neologismos, es decir forjar un término en latín. Supongamos que Cicerón se encontraba en un texto griego con una palabra que en griego ya describía una cierta realidad. Por ejemplo, el término *ousía* que típicamente se traduce ya sea como esencia o como substancia, pero para la cual no había equivalencia en latín, entonces Cicerón se dio a la tarea de acuñar un término en latín que reflejara aunque sea de manera incompleta, o solo aproximada, lo que

aquél término griego describía y precisamente acuñó entre otras palabras la latina *esentia*, esa es una acuñación hecha por Cicerón para una realidad conceptual y lingüística que no tenía equivalente en latín.

Por otro lado, cuando se traduce un libro como la Biblia, por ejemplo, que se empezó a traducir desde una época muy antigua, la primera traducción de la que yo estoy enterado fue en Alejandría del arameo/hebreo al griego porque los judíos que vivían en Alejandría ya no hablaban hebreo, hablaban griego; estamos hablando de dos o tres siglos a. de C., se reunió una comisión de especialistas que se repartió el libro y ahora se conoce como la traducción de los setenta, ahí empezó la carrera de traducción de la Biblia. Esto implicaba la versión de concepciones y palabras que no había disponibles en griego y los problemas que eso podía conllevar, incluso cuestiones que ahora se consideran errores pero que son aproximaciones, como lo es aquella de “vanidad de vanidades” traducción del latín “*vanitas vanitatum*” que es a su vez traducción del griego “*mataiotes mataioteton*” que a su vez es traducción de una expresión hebrea que los especialistas ahora consideran que no se captó del todo; aquello de “vanidad de vanidades” remite a un ámbito moral, cuando en el contexto original esto parecía tener un sentido distinto.

Otro de los casos es aquél de la frase “es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos”, esto se ha repetido ad nauseam, una y otra vez, estrictamente hablando no tiene sentido, ¿por qué equiparar el paso de un camello por el ojo de una aguja con el ingreso de un rico al reino de los cielos?, no hay conexión. Entonces revisando el texto griego del Nuevo Testamento, encontramos que la palabra que se está traduciendo como camello es

kámilos, pero kámilos es ambigua, por su sonido en esa época designaba al camello pero también designaba una soga, una cuerda más o menos gruesa; entonces probablemente estaba diciendo que era tan difícil hacer pasar una soga por el ojo de una aguja, lo cual tiene una cierta lógica porque lo que pasa por el ojo de una aguja es un hilo y una soga sería complicado o imposible pero no es absurdo, podría construirse como un caso límite.

Entonces este tipo de versiones generan controversia porque una vez que se ponen en circulación sobretodo en textos famosos como la Biblia ya son imparables, a pesar de que al día de hoy los filólogos podemos decir que esa traducción está equivocada ya no es irremplazable, esa frase se usa incluso en películas como aquella que se llama de la misma manera. Se pueden multiplicar este tipo de casos de error, así como hay muchísimos también de creación de palabras, como la acuñación de términos como esencia, substancia o conciencia. Conciencia es una palabra que parecería imprescindible, pero no ha existido siempre, es una palabra inventada para el latín por Cicerón en el siglo I a. de C. y que luego fue calcada al español o incorporada como una palabra culta.

La conciencia no siempre ha existido, como es el caso también de la palabra alma que, al final de cuentas, es como un calco conceptual del contenido de la palabra griega psique, pero ésta tampoco se refirió todo el tiempo a lo que nosotros conocemos como alma, originalmente se refería a la fuerza vital o al aliento que era la vida, el soplo del ser vivo porque la respiración se asociaba con la vida, pero en un momento dado hubo un personaje llamado Pitágoras a quien se le ocurrió usar la palabra psique para designar esa parte del individuo que sería perdurable más allá

del cuerpo y que sería la sede de la conciencia, de la experiencia, de los sentimientos y del conocimiento mismo; una parte inmortal.

Ese fue el origen del alma, que se halla en una especulación de carácter filosófico y que en el plano lingüístico se sedimenta en el uso de psique con un nuevo significado, es decir aquí no es una acuñación de una palabra nueva sino cargar esa palabra nueva de un significado que no tenía antes. Este es también un procedimiento que pueden usar o usan los traductores. En el caso específico de una lengua de destino para la que se quiere verter un cierto texto, un cierto mensaje que fue codificado originalmente en una lengua distinta, es interesante para nosotros que somos hispanohablantes pensar en nuestra propia lengua y podemos decir que el español no es una lengua nueva, resulta que el español no es más que un desarrollo, una forma evolutiva tomada por el latín en el espacio y en el tiempo.

A final de cuentas muchas de las limitaciones, pero también de las posibilidades que tiene el español, dependen de esta herencia; el español aunque se habla de español moderno desde hace solamente 5 siglos y de español antiguo desde hace 10 siglos por mucho, en realidad la trayectoria del español cuando no era español cuando se llamaba latín es muy larga, es una trayectoria que tiene más de dos milenios y medio, porque a final de cuentas el español es, como decía hace un momento, continuación del latín es latín hablado que en el curso de la historia tomó esta forma específica y concretamente ahora en México usamos este código con estas características fonológicas y léxicas que caracterizan al español mexicano y que tiene toda una serie de recursos acumulados.

Una de las características que tiene el español es la resistencia a crear palabras compuestas, contrario a latín que aún tenía esa flexibilidad y prácticamente el único tipo de compuestos usuales son aquellos en los que el primer elemento es una forma verbal y el segundo es objeto directo, por ejemplo, sacacorchos o abrelatas. Entonces cuando en español se trata de construir, si se tuviera que crear, una palabra para captar una cierta concepción que en una determinada lengua se transmite por una palabra compuesta el español se encuentra en problemas porque no tiene ya esa capacidad y a lo que recurre normalmente es a pedir prestado de otras lenguas.

La actividad desde la perspectiva personal

Sí puede llegar a ser rutinario si el tipo de textos que se traducen son semejantes por ejemplo o si el tipo de situaciones es semejante también, en efecto puede haber ciertos traslados que ya sean mecánicos. Naturalmente esto se da en aquellas operaciones de traducción de documentos que son seriados; tengo un alumno que se dedica a traducir documentos para el IFE y estos documentos naturalmente son actas o comunicados de prensa que se refieren casi siempre a los mismos temas, por lo tanto son muy similares entre ellos y está claro que se verterían variantes.

En el aspecto personal, es claro que normalmente la experiencia es de enfrentarse en solitario, no enfrentarse porque sea desagradable sino por el reto que implica, con todo me siento afortunado de hacerlo aún con pasión si el texto me interesa. Cuando es por encargo y el texto no genera un interés particular, el involucramiento es limitado o tiende a cero y se trata de traducir de manera mecánica pero correcta, con precisión hasta donde pueda alcanzarse esa meta.

Dado que la mayor parte de los textos que ahora traduzco, no los que he hecho en mi vida y por encargo que simplemente me procuraría un ingreso (me esforzaba por lograr fidelidad y lo hacía con esfuerzo), me interesan los disfruto. Pero la empatía al traducir lo que a uno le interesa, es peligroso porque podría llevar a la producción de un texto que fuera totalmente nuevo y solamente inspirado en el original; pero afortunadamente no soy una persona creativa, soy más mecánico.

La traducción tiene que ser de alguna manera literal en el sentido de que se tiene que buscar el apego a un texto de partida, en ese sentido yo pienso que tanto mi convicción personal como la operación misma exigen ese apego al texto. Hay una regla no escrita de los traductores que enuncia que una traducción debe ser lo más literal posible, pero tan libre como sea necesario. Entonces siempre depende de calibrar cada experiencia individual de traducción, pero mi tendencia es apegarme al texto sin caer en el servilismo, sin calcar las estructuras sintácticas ni, en la medida de lo posible, incorporar léxico innecesario a la lengua de destino, solamente cuando es necesario.